

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1,232.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Dóce reales al mes, llevado a domicilio. Puntos sobre el suscriptor. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle M. V. núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Miércoles 29 de Diciembre de 1858.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un tomo; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franquicia. Puntos sobre el suscriptor. Encom. al. los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar por tres meses, 70 rs.; por seis, 150; y por un año, 350.

Edición de la mañana.

MADRID 29 DE DICIEMBRE.

En nuestro número anterior trazamos a grandes rasgos las tres fases principales que nos ofrece la historia de la Iglesia: la época de persecuciones y del desprendimiento cristiano, en que el apostolado, pobre de riquezas mundanas pero rico en virtudes e iluminado por la gracia, lucha sin tréguia ni descanso, propaga la luz de la verdad por todos los pueblos del universo y clava los estándares victoriosos de la cruz en el trono de los mismos imperios idólatras y perseguidores, y la época de su preponderancia temporal en que, rica en bienes perecederos, César y Pontífice del universo, fulmina los rayos del Vaticano contra príncipes y pueblos, pierde la mitad de sus primeras conquistas, y concluye, en fin, por renunciar a ese mismo poderío que separó la mitad de la Europa del pontificado romano. No queremos entrar en el exámen comparativo que se desprende de las dos fases anteriores, y antes de tratar de la índole de los concordatos y de su definición precisa daremos principio a la tarea que nos propusimos, según la línea trazada por el señor Pidal y las observaciones del señor Moyano.

El primero ha dicho que la defensa es hebraica, y aunque no sea esa nuestra opinión, como el señor don Pedro sostiene que desde el Génesis hasta el cánon *Si quem clericorum* se han infringido todas las leyes eclesiásticas, hebraicas, como el punto de partida de esta proposición tienen de ser nuestras primeras observaciones.

Comenzaremos por el levítico, que, en nuestro concepto, es el que mas favorece a los partidarios de los bienes de la Iglesia. El capítulo 27 trata de las *leyes sobre los votos* y sobre los diezmos, y después de establecer los ciclos que debe pagar todo hombre que consagrarse a Dios su alma, dice así:

«Si alguno prometié con voto al Señor su casa y la consagrar al Señor, el sacerdote la reconocerá, y según el precio que señalare será vendida; pero si el que la prometió quiere redimirla, pagará una quinta parte sobre el precio de su tasación, y la redimirá.

Si prometié y consagrare algun campo de su propiedad al Señor, será tasado al precio de sembradura, y se venderá.

22. Si el campo consagrado al Señor fué comprado, y no es de la posesion de los mayores.

23. Calculará el sacerdote su precio conforme al número de años que faltan hasta el jubileo, y el que lo prometió con voto dará el precio al Señor.

24. Mas en el jubileo volverá al primer dueño que lo vendió y tenía en su posesion.

Y mas adelante:

30. «Todos los diezmos de la tierra, ya sean de granos, frutas, etc., del Señor son y a él le son consagrados.

31. Y si alguno quisiere rescatar sus diezmos añadirá una quinta parte de ellos.»

Estas leyes dictólas el Señor, y de ellas se desprende que el sacerdocio no podía adquirir bienes raíces, puesto que no solo lo consagrado a Dios se vendía para emplear su valor en atenciones del culto, sino que trascurrido cierto tiempo todas esas donaciones volvían a su primer poseedor. Pero si al señor Pidal no le satisfacen las indicadas, todavía el Deuteronomio está mucho mas explícito.

En el capítulo 18 se conceden al sacerdocio los diezmos, las ofrendas y las victimas. El texto Sagrado es como sigue:

1. «Los sacerdotes y levitas, y todos los que son de la misma tribu, no tendrán parte ni heredad con el resto de Israel, porque comerán de los sacrificios del Señor y de sus ofrendas.

2. Y ninguna otra cosa tomarán de lo que tengan sus hermanos, porque el mismo Señor es su heredad como se lo tiene dicho.

3. Este solo será el derecho de los sacerdotes, respeto del pueblo y de aquellos que ofrecen victimas. Si sacrificaren buey u oveja darán al sacerdote la espalda y el ventrículo.

4. Las primicias del trigo, vino y aceite y una parte de las lanas del esquilado de las ovejas.»

Tal es el rigoroso texto de las Santas Escrituras, y si al sacerdocio hebreo le estaba prohibido poseer parte ni heredad alguna, ni tomar nada de cuanto poseyesen sus hermanos, y según la ley divina solo podían recibir los diezmos y primicias, ¿en qué se funda el señor Pidal para sostener en pleno Parlamento que los sostenedores de la desamortización eclesiástica han infringido el antiguo Testamento?

«Nada otra cosa tomarán», dice el Deuteronomio, y esta razón sagrada se convierte a su vez en la razón política que debe presidir a todos los siglos y a todas las épocas, porque su verdadera base es la justicia absoluta; pero de este particular trataremos mas adelante.

Infracción ha habido, sin embargo, pero no por la ley que se refiere el señor Pidal. El Levítico y el Deuteronomio quedaron infringidos desde que Constantino concedió a la Iglesia cristiana la facultad de adquirir; y véase cómo su señoría ha incurrido en un doble error in-

disculpable en un académico de la historia y del instituto de ciencias morales y políticas. Desgraciadamente estos no son los únicos errores que nos ofrece el discurso del señor Pidal, y sus observaciones sobre las Cortes de Nájera demuestran la verdad de nuestro juicio. Mas adelante le indicaremos las fuentes donde puede encontrar lo que en su concepto no existe.

En los primeros siglos del cristianismo las rentas de la Iglesia se componían de obolaciones de pan, vino, incienso y aceite, de subvenciones pecuniarias, *modicum unusquisque stipem mensura die*, etc., y de las primicias de las cosechas que se ofrecían a Dios, según el uso judaico. Pero no se alegue que semejantes costumbres no constituyen compilación legal. El derecho eclesiástico se compone de diversos elementos, y el primero y mas esencial de estos, según los mas célebres juristas y canonistas, consiste en los preceptos que Jesucristo promulgó como base de la constitución y disciplina de la Iglesia; leyes fundamentales emanadas del mismo Dios, y que no pueden ser modificadas ni mucho menos abrogadas en su esencia ni en sus disposiciones humanas.

Una parte de esta legislación está consignada en las Santas Escrituras, y la otra ha sido transmitida por la tradición oral. Las costumbres de los primeros tiempos de la Iglesia están formadas según los preceptos del divino Maestro, y deben respetarse y tenerse en el mismo concepto que el origen divino de donde proceden. Forman, pues, la base del derecho eclesiástico, que prohíbe la adquisición de las riquezas y que manda vender los bienes y repartirlos entre los pobres. «Mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que pueda salvarse un rico», esclama Jesucristo. Y estas máximas del Evangelio no solamente se refieren a la abnegación de las riquezas. El *Redemptor Cesaris* revela asimismo la separación absoluta del poder temporal y del espiritual; y Jesucristo, para que ninguno ponga en tela de juicio las facultades de la potestad civil, da asimismo el ejemplo pagando el tributo al César; pero en cambio del desprendimiento de los bienes de la vida que impone a sus discípulos estos tendrán por recompensa los tesoros del cielo. Después de Jesucristo, la pobreza fué la vocación de los apóstoles y de los primeros tiempos del cristianismo. «Pero ni aun por derecho eclesiástico positivo se encuentra ley canónica-decreta, dice un célebre escritor, ni opinion alguna de los Santos Padres para atesorar caudales, aumentar bienes, señoríos, ni lujo eterno, etc.»

Ahora bien: si el Génesis demuestra todo lo contrario de cuanto refiriéndose a las Santas Escrituras sostuvo el señor Pidal, los preceptos de Jesucristo, los apóstoles y la tradición de los primeros tiempos, si alguna cosa prueban, es que las primeras infracciones de las doctrinas del Salvador comienzan con las donaciones de Constantino. Decretada la libertad religiosa de los cristianos por el edicto de Licinio, todavía hubo algunas dudas sobre su incapacidad de adquirir; pero estas dudas se refieren en todas sus partes al derecho civil de los romanos, puesto que los preceptos eclesiásticos antes mencionados no reconocían semejante derecho. Pero es lo cierto que el año 325 Constantino decretó la validez civil de las disposiciones testamentarias en favor de las iglesias. Sin embargo, esta disposición no debe considerarse por lo que aparece a primera vista, y tanto en el código Teodosiano como en el instituto de derecho canónico, lib. 2, título 1.º, se explica diciendo que *esa ley se redujo a una habilitación de adquirir por testamento a favor de las iglesias*, para que no se les objetase que era un cuerpo inerte e ilicito.

Mas adelante se declararon válidos todos los legados y testamentos referidos, encargándose a los obispos de su ejecución, porque semejantes concesiones no se hicieron solo a favor del clero, sino de los pobres y fieles a quienes alimentaban las parroquias en comun. Constantino cedió en favor del culto una porción de la renta de los pueblos y confiscó en beneficio de la Iglesia los bienes de los templos del paganismo, y a ningún jurisconsulto romano se le ocurrió negar al poder civil la facultad que tuvo de confiscar los bienes del sacerdocio pagano para enriquecer a la Iglesia cristiana. Este derecho de la facultad imperial tampoco lo han contestado los Santos Padres, y todos convienen en que la facultad de adquirir es un privilegio de la potestad civil; privilegio que si fué concedido a la Iglesia, bien puede modificarse, alterarse o suprimirse, como se suprimió poco después de Constantino, aunque el señor Pidal y el señor Moyano sostengan lo contrario. El abuso que se hizo para captarse las herencias dió margen a la supresión ya indicada. «Los Santos Padres que dan noticia de esta ley, dice el célebre Campomanes, declaran que su amargura consiste en que la avaricia de algunos eclesiásticos hubiese dado causa a la revocatoria del privilegio de adquirir. *Nec de lege conqueror, sed de lege, quod meruerimus, hanc legem*».

«El Santo Padre», continúa el mismo autor, publicaba de orden de los emperadores rigorosas

leyes; pero a pesar de su eficacia, en sentir de San Gerónimo, no bastaban para corregir la avaricia, pues por medio de fideicomisos se burlaban de tales disposiciones.»

Valentiniano, Teodosio y Arcadio volvieron a la Iglesia el privilegio de adquirir, y el mismo San Gerónimo distó tanto de creer que esta rehabilitación fué beneficiosa para la Iglesia, que antes se persuade que fué nociva la restitución del privilegio en sus efectos. *Sicque Ecclesiopotencia quidem, etc., divitiis major, sed virtutibus minor facta est*.

Queda, pues, probado:

1.º Que en los tiempos hebraicos el sacerdocio no poseía riquezas de ningún género.

2.º Que en los primeros tiempos del cristianismo la Iglesia vivió sujeta a los preceptos de Jesucristo, y a los apóstoles, que la prohibían la posesion de riquezas y el derecho de adquirir.

3.º Y que reconocido ese derecho por la potestad civil de Constantino, fué revocado por sus sucesores hasta Valentiniano etc., que le restituyeron el privilegio.

Y 4.º Que el señor Pidal y el señor Moyano han incurrido en numerosos errores negando la exactitud de semejantes hechos históricos incontestables de suyo.

El señor Moyano dirá que no se refiere a la facultad de adquirir, cuyo derecho está sujeto a la potestad temporal, sino a los bienes ya adquiridos. Pero esta parte, como las demás, la examinaremos en nuestro próximo número.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Después de tres días de vacaciones, ayer se reanudaron las tareas legislativas del Congreso con una sesión de gran importancia, en la que tomó una parte muy principal el señor González Brabo, pronunciando un elocuente discurso contrario al proyecto de mensaje.

Su señoría se declaró abiertamente hostil al gobierno, y auguró un resultado deplorable a su política porque había empezado su carrera con una infracción de la ley, decretando la rectificación de las listas electorales; porque había buscado un apoyo que no tenía, en el Senado, verificando una promoción extraordinaria de senadores; porque no era franco y explícito en la cuestión de Roma; porque aceptando la reforma de la Constitución, había declarado que no presentaría las leyes de vinculaciones y de reglamentos; y finalmente, porque ni su conducta con respecto a la prensa, ni la que había observado con algunos funcionarios públicos que han votado en la Cámara vitalicia con la oposición, ni su política general correspondían a los deseos del país, ni mucho menos a los antecedentes de los actuales ministros.

Amargos y severos fueron los cargos que el señor González Brabo dirigió al ministro de la Gobernación por haber iniciado la medida de la rectificación de listas, y en verdad que no comprendemos cómo el señor Posada Herrera sufre con calma los justos y merecidos ataques que se le dirigen sobre este punto, tanto en la prensa como en la tribuna, lo mismo por los diputados que han sido amigos políticos de su señoría, como por los que siempre han militado en opuestos bandos.

Después de asentar que esa disposición arbitraria se había realizado con un criterio progresista, puesto que solo por este partido y para este partido se rectificaron esas listas, el señor González Brabo entró en el exámen de las consecuencias fatales a que esta disposición pudiera dar lugar en el porvenir, consecuencias que S. S. puso de relieve con un ejemplo claro y sencillo que está al alcance de todos. «Si admitis que un hecho legal sea anulado o repuesto con otro ilegal de propia conveniencia, como lo es el que se refiere a esta cuestión, decía, no os quejéis mañana si otro gobierno que carezca de apoyo en el país emprende la obra de otra nueva rectificación. Sentado este principio, lo funesto de los resultados salta a la vista.»

Pero el señor Posada Herrera ha dicho que las listas estaban falseadas, que no eran verdad, y que por eso decretó su rectificación. ¿Y dónde están las pruebas de ese aserto? ¿Quién dice al señor ministro de la Gobernación que mañana el que le sustituya en el poder, no dirá otro tanto para justificar esta disposición, caso de que llegara a realizarla?

El apoyo en que funda el ministro este hecho es arbitrario; pero en honor de la verdad diremos, para concluir, lo que sobre esta materia pensábamos decir, que las deducciones delorador nos parecieran un tanto exageradas, por mas que en la forma en que fueron presentadas aparecieran como exactas.

El segundo acto que mereció las censuras de S. S. fué el relativo a la reciente promoción senatorial. Este punto, y los demás que tocó en su discurso, creemos que pudieron haber sido refutados victoriosamente si el gobierno hubiera encargado su defensa a una persona mas competente que el señor Posada Herrera, que, como es sabido, carece de los conocimientos necesarios para

mente puede brillar en el seno de un ayuntamiento de corto vecindario. Aunque seamos los primeros en consignar el gran respeto que por su nunca desmentida elocuencia nos merece el señor González Brabo, no por eso dejaremos de manifestar aquí el disgusto que nos causó ver a S. S. empeñado en una lucha empujéncida por la exageración de la oposición moderada, harto injusta en casi todos los cargos que dirige al actual gabinete.

Ni la promoción de senadores, ni la cuestión de la desamortización eclesiástica, tienen las proporciones que ayer las quiso dar su señoría. Respecto a la primera, la práctica nos ha enseñado que casi todos los gobiernos la han resuelto en igual sentido que el actual, y en cuanto a la segunda, creemos que su señoría y su partido la hubieran apoyado sin rebozo si en vez del conde de Lucena la hubiera propuesto a las Cámaras el duque de Valencia, o cualquier otro gobierno salido de las filas de la oposición moderada.

La desamortización eclesiástica, dado caso que sea esto lo que el actual gobierno guarda detrás de su silencio, es un principio que todos los que se llaman liberales, ya sean moderados, ya progresistas, han aceptado siempre. Pues si esto es exacto, como nos lo demuestran los hechos, ¿a qué esa oposición de su señoría, a qué esas censuras por parte del que pretende llamarse partido moderado contra una cosa que él ha reconocido siempre, que siempre ha respetado?

S. S. terminó su discurso haciéndose cargo de las pretensiones que el conde de Lucena abraza de crear un tercer partido verdaderamente conservador, verdaderamente liberal, que se separe tanto de los escesos revolucionarios del viejo progresismo, como de las tendencias reaccionarias del moderno neo-catolicismo.

En ninguna ocasión demostró mejor su rara habilidad parlamentaria el señor González Brabo, que en la que se refiere a este asunto; pero en honor de la verdad, diremos también que nunca hemos visto a S. S. mas injusto y mas apasionado.

«La existencia de esa nueva secta es imposible, decía; y sabéis por qué es imposible? porque para ser jefe de un partido, para representar los intereses sociales, para agrupar en torno de sí a los hombres de las viejas escuelas, es necesario tener una representación que el jefe del gabinete no posee, porque el conde de Lucena no tuvo jamás fe en sus principios, ni fué nunca la representación de una idea.»

Estos cargos son en nuestro entender injustos y apasionados, como hemos dicho mas arriba. Son lo primero, porque el general O'Donnell ha estado siempre muy alto por su significación política; son lo segundo, porque pecan de personales, y sabido es que al tratarse de hechos de tal naturaleza é importancia debe prescindirse de nombres propios.

Lo positivo, lo evidente es que los viejos partidos constitucionales se hallan disueltos y confundidos; que esa disolución les ha hecho impotentes, y que a esa impotencia hay que oponer el vigor de una nueva escuela que salve los principios y el sistema.

Contestó al señor González Brabo el señor ministro de la Gobernación con un monótono é incorrecto discurso, como lo son todos los que acostumbra a pronunciar S. S. Y aquí no podemos menos de dolernos de la indiferencia con que el general O'Donnell mira la defensa de sus actos y de su política en el mero hecho de encomendarla al señor Posada Herrera, que además de carecer de talento parlamentario, está desprestigiado ante la opinion pública por su constante inconsecuencia. Su torpeza y su crítica posición, nos inspiran lástima; y por esto, y porque tenemos en mucho al señor conde de Lucena, y porque comprendemos y sabemos apreciar sus laudables intenciones, renunciamos al análisis del discurso del señor Posada Herrera.

Después de una ligera rectificación del señor Lafuente, el señor Goicoechea cerró este debate sustentando el principio de la disolución del partido moderado. Como una prueba de ella citó S. S. la historia de los tres ministerios que en el trascurso de poco tiempo han precedido al actual, y dedujo la necesidad de crear un nuevo partido que pudiera responder a las necesidades de la época.

El señor González Brabo contestó al orador de la comision, asegurando que el primero de aquellos ministerios, presidido por el duque de Valencia, dejó el poder contando con el apoyo de las cámaras. Respecto a los dos que sucedieron a este, S. S. no pudo menos de conceder que su salida tuvo por origen una derrota parlamentaria.

Después de esta ligera rectificación se levantó la sesión. Eran las siete menos cuarto de la noche.

Creemos que la sesión de hoy ofrecerá el mismo interés que la que acabamos de reseñar, por tratarse en ella del mismo importante asunto y por tener pedida la palabra los señores Olózaga y Calvo Asensio.

Una publicación ministerial asegura por la milésima vez, que el gobierno está decidido a llevar a las Cortes el proyecto de nueva ley de imprenta. Tanto hemos escrito ya sobre este asunto, que creemos ocioso volver a ocuparnos de él, resignándonos a esperar en silencio el cumplimiento de las reiteradas ofertas de la prensa ministerial relativamente a la ley de imprenta. No dudamos nosotros que el general O'Donnell tenga deseos y voluntad de sustituir la que hoy rige por otra mas en armonía con el espíritu de la Constitución, con la política liberal que aquel se propone desenvolver, y con la existencia moral y material del periodismo; pero vemos también que se pasa el tiempo y que la ley de Nocedal continúa rigiendo, y el nuevo proyecto no se presenta, y la prensa sigue humillada y espuesta a sucumbir cualquier día bajo el capricho de un ministerio que no profesa ideas tan tolerantes como el conde de Lucena. Semejante estado no debe prolongarse, y esperamos que, al menos por esta vez, no se verán desmentidas las seguridades de la publicación a que hemos aludido.

No obstante hallarse indispuerto (palabras de *La Epoca*), el señor Posada Herrera habló ayer en el Congreso, con la lucidez que tiene de costumbre, y con esa aplastadora elocuencia que el ex-fiscal del conde real posee en grado superlativo. A ciertos hombres eminentes les sucede lo que a los malos cómicos, que cada vez que salen a las tablas reclaman la indulgencia del público, porque siempre están visiblemente indispuertos. Los espectadores lo saben, y, sin embargo... silban. ¡Qué crueldad!

El domingo por la noche tuvo lugar en el ministerio de la Gobernación una reunión extraordinaria presidida por el ministro del ramo, a la cual asistieron el señor gobernador de la provincia, el director de gobierno y el jefe de la Guardia civil, con objeto de ocuparse del nuevo arreglo de policía. Después de tres horas de discusión, se acordó, según dice un periódico, llevar a cabo este arreglo para principio de año. Las bases mas principales del mismo consisten en que Madrid se divida en diez distritos, como se hallan los juzgados de primera instancia y las alcaldías constitucionales. En cada distrito habrá un inspector jefe, un secretario, dos oficiales y cuatro escribientes. A estos funcionarios estarán confiados por medio de un reglamento, las atribuciones y facultades que les competen, distribuyéndolas de manera que llenen cumplidamente las necesidades que se dejan sentir en el ramo de vigilancia.

Las inspecciones dependerán inmediatamente del gobernador de la provincia, si bien deberán poner en conocimiento del jefe de la guardia urbana, las necesidades locales de vigilancia de la población, los crímenes y faltas que se cometan y captura de los autores. Se constituirán en diferentes puntos de la capital guardias de reten, a las cuales se acudirán en todos los casos que sea preciso un servicio extraordinario. Además de esta mejora, se piensa en que las inspecciones ocupen siempre un mismo local, pagado por el presupuesto de policía, en donde se conserven los documentos y datos convenientes, a fin de que formen un verdadero archivo en cada distrito.

Dícese que muy pronto se presentará al Congreso por el señor ministro de la Guerra el plan general de mejora y aumento de plazas fuertes.

A este proyecto acompañarán los necesarios y detallados presupuestos.

Ha sido nombrado secretario del ayuntamiento de Madrid don Camilo García, antiguo oficial en las oficinas de aquella corporación.

Un despacho de Southampton anuncia que el conde de París desembarcó en Lisboa, y fué al palacio para visitar al rey de Portugal. El príncipe, después de una conferencia con este soberano, ha vuelto a embarcarse para Cádiz.

El emperador de los franceses sigue afanándose por cambiar en puertos importantes los pocos y malos que cuenta la Francia meridional sobre el Atlántico.

Nosotros, que contamos casi tantos puertos como pueblos situados sobre la costa cantábrica, permanecemos por el contrario, duros, sin ayudar los esfuerzos que para renacer hace nuestro comercio, y sin aprovechar las ventajas naturales é importancia real de aquellas hermosas bahías, que debieran ser el semillero de una poderosísima marina mercante.

Sabido es que el 21 de abril no es el día mas alto en que puede caer la Pascua de Resurrección. Puede caer el 25, día de San Marcos, en cuyo caso el Viernes Santo cae el día de San Jorge, y el Corpus al día de San Juan Bautista. Esta coincidencia, verdaderamente rara, ha dado lugar a una antigua predicción popular:

zada en Francia. Esta predicción se encierra en una copia cuyo sentido literal es el siguiente: «Cuando Jorge crucifique a Dios, cuando Marcos le resucite y cuando Juan se le lleve, llegará el fin del mundo.» Sabéis, dice el *Courrier de Bayonne*, que las tres primeras proposiciones se realizarán en 1886, y falta saber si se realizará también la cuarta.

El 15 de febrero próximo es el día señalado para marchar a Fernando Poo el brigadier don José de la Gándara, gobernador de dicha isla, de la de Annobon y de la de Corisco. Acompañarán al señor Gándara el administrador y demás personas nombradas para desempeñar algunos cargos en las mismas. Parece que se ha dispuesto el que por ahora vayan solamente ciento cincuenta individuos de tropas y sus correspondientes jefes. El espadado señor Gándara, animado de los mejores deseos, ha procurado llevarse consigo algunos labradores y varios artistas con objeto de fomentar, en el menor tiempo posible, la agricultura y las artes en aquel inculco país.

La primera sangre española derramada en Cochinchina fué la de un soldado, el 6 de octubre último, del regimiento que manda el coronel don Bernardo Ruiz de Llanzarote.

Dentro de pocos días se publicarán las instrucciones necesarias para las comisiones provinciales de estadística y la reforma del Nomenclátor.

Muy pronto debe aparecer un libro, de que hasta ahora no ha revelado la prensa más que el título y que solo por él ha excitado cierta curiosidad: es el *Paralelo entre las reinas doña Isabel I y doña Isabel II*, escrito por el señor Güell y Rente.

El libro en cuestión encierra un interés innegable, por ser la recopilación de datos más curiosos que hasta hoy se ha publicado de todas las reformas políticas, sociales, administrativas y materiales, planteadas en España desde la muerte de Fernando VII hasta el día. Bajo este punto de vista, el libro del señor Güell está destinado a llamar vivamente la atención, por ser una elocuente demostración de lo mucho que ha ganado el país con el sistema constitucional, aun tan malamente observado como lo ha sido entre nosotros.

El gobierno portugués ha determinado, según dice un periódico, que desde el 28 de febrero próximo, no se dé más socorro a los emigrados españoles, a quienes ha alcanzado la última amnistía.

Según escriben de la mayor parte de las provincias, en todas ellas continúan con la mayor animación las subastas de los bienes nacionales, siendo de notar el valor que alcanzan en la puja.

Dícese que para arbitrar recursos con que atender a la construcción de la catedral de Madrid se ha pensado, entre otras cosas, en declarar con propiedad las obras literarias que no la tienen, así dramáticas como de los demás géneros. No sabemos qué fundamento tenga este rumor.

Copiamos de *La Iberia*:

«Llamó mucho la atención de los vecinos de la calle del Nuncio ver entrar al señor Pidal, al día siguiente de su famoso discurso sobre desamortización, en la Nunciatura.

Se asegura que no quedó completamente satisfecho el representante de la Santa Sede, del ex-ministro plenipotenciario de España en Roma, porque esperaba que hubiera dicho que era tal la convicción de los españoles, de que toda la raza estaba de parte del gobierno pontificio en la cuestión de desamortización, cuanto que el gobierno español se había anticipado a ofrecer a Roma, antes de que esta pidiera, mucho más de lo que ella había creído que podría exigir en tiempos del gobierno absoluto, cuanto más en una época que se llama de gobierno representativo y en el año 37.

Convenimos en que tiene razón el nuncio en su queja. El señor Pidal aprovechará la primera ocasión que se le presente para hacer estas aclaraciones e insistirá en llamar la atención de los jesuitas, y justas las cuerdas de Leganes y Filipinas decretadas durante los ministerios de que formó parte.

Leemos en *El Estado*:

«Dice *La Epoca* que al discurso del señor González Brabo, es probable que conteste el señor ministro de la Gobernación en la sesión de hoy, no obstante hallarse indisputado.

Damos las gracias a *La Epoca* por el aviso, para salirnos en cuanto acabe su discurso el señor González Brabo. Porque, en cuanto al discurso del señor Posada, suponemos que, como a todos los suyos, se le podrá aplicar la décima que un discreto poeta escribió a propósito de un mal sermón del padre Soto:

Si el lego que sirve fiel al padre Soto, tuviera otro lego, y este fuera mucho más lego que él, y escribiera en un papel de estraza, manchado y roto, de toda ciencia remoto, un sermón, ese sermón fuera sin comparación mejor que el del padre Soto.

Leemos en un periódico ministerial:

«La comisión de actas del Congreso dará muy pronto por terminados sus trabajos. Parece que todo cuanto dicen algunos diarios sobre disensiones que ha surgido en su seno, es una pura fábula. Sobre

todas las actas graves que penden de su examen, han formado idéntico juicio todos sus individuos.»

La prensa inglesa considera el mensaje del presidente de los Estados Unidos como el testamento del filibusterismo agonizante, testamento que la Europa romperá si llegase la ocasión. Además opina que no debe tomarse por lo serio cuanto dice respecto a los proyectos de nuevas anexiones al territorio de la república americana.

La *Presse*, dice con motivo del recibimiento hecho por la Reina de España al nuevo embajador francés, entre otras cosas, lo siguiente:

«Nunca ha sido más sólida y cordial la alianza entre ambos pueblos. El «mas Pirineos» de Luis XIV es ya una verdad casi literal. Los soldados de las dos naciones vengán en Cochinchina una injuria común; sus escuadras cruzan juntas en el golfo de Méjico, y los buques de guerra franceses protegen a Cuba tanto como los buques españoles. Los puertos de Marsella, Barcelona, Alicante, Málaga y Argel, están casi llenos de embarcaciones y marineros de ambas naciones. La raza latina ha perdido la memoria de sus antiguas divisiones, y concentra y reúne sus fuerzas para hacer el contrapeso de la raza germánica y slava, que pueblo hoy día la mayor parte de los nuevos continentes. Cuando la Italia sea libre, y el istmo de Suez se halle abierto, el Mediterráneo será el centro del planeta, y la Francia, la España y la Italia, que tienen en frente al África francesa y española, dominarán incontestablemente estos mares.»

Bajo el epígrafe *La Italia*, publica ayer *La Discusión* un bellísimo artículo del señor Castelar, del cual trasladamos a nuestras columnas algunos párrafos, seguros de que serán leídos con gusto por la poesía, sentimiento y galanura de su estilo:

«Un sordo rumor, anuncio de gravísimos casos, se siente en las entrañas de Italia a manera del hervidero de sus cien volcanes. La atención del mundo se vuelve hacia ese templo destruido, que aun guarda en sus rotas aras el oráculo del porvenir. Nación desgraciadísima; desgarrada por las bayonetas de mil extraños ejércitos; sierva de los mismos que no osaban mirarla frente a frente; martirizada sin que haya tregua en su desgarrador suplicio; pulverizada, deshecha como los huesos de sus héroes; tiene, sin embargo, tal vida en su seno que esclavizada, aun amenaza a sus señores, y espírate, aun exhala cánticos de libertad y de esperanza. La causa de Italia interesa a todo el mundo. Los pueblos latinos de ninguna suerte pueden olvidar que Italia es su madre; que Italia es su derecho y su lengua; que Italia les ha infundido la sangre que circula por sus venas; que Italia ha guardado siempre el fuego de sus ideas religiosas; que Italia, aun en su misma esclavitud, les ha enseñado sus dulces cánticos y su inagotable inspiración; que Italia en su lecho de cenizas ha forjado una espada para los pueblos y ha vertido ideas para educar en la libertad a las generaciones; que Italia dió la bandera al mundo para derrocar el feudalismo, y la enseñanza de la antigua ciencia para emancipar el espíritu; Italia, sí, esa nación, que de pie sobre las ruinas, rodeada de todos sus hijos desfilados ó muertos, herida por las maldiciones del cielo, como la llorosa Niobe; aun con su canto apoya nuestras lágrimas, aun es el ideal de los poetas; la misteriosa estatua que que vuela sus ojos sobre aquellos que en el mundo aman el arte y la hermosura.

Italia hace confiar al mundo en su salvación. Porque, si desgraciada, no se resigna nunca a su desgracia. En su alma habita la desesperación como una musa inmortal que le inspira sus grandes pensamientos, y que la mantiene viva con la vida del dolor. Su poesía es como una eterna lágrima, que se desprende pura de los dolores y cansados párpados. Su lira gime, y ese gemitido que todas las generaciones oyen, dice que Italia siente palpar su corazón. Arroja sobre la urna cineraria de su historia, busca en esas frias cenizas una chispa de fuego que la anime y la sostenga en su agonía. Y el recuerdo de su grandeza siempre fijo en su memoria; y el dolor de la esclavitud siempre fijo en su corazón, la sostienen todavía en el pozo de sus tormentos. Sus tiranos han ahogado su voz, han esprimido en los vasos de sus festines la sangre de ese gran corazón; han desquartizado su cuerpo; han envuelto en el sudario de sus manos los restos de esa nación; pero no han podido aun arrancarle el alma que flota inmortal en los aires, como el alma de aquella amante desgraciada que veía el gran poeta volar entre las sombras después de haber llorado sus amores por las orillas del Arno.

La literatura italiana es un gemido profundo y doloroso por la suerte infeliz de la madre patria. Desde el Dante hasta Leopardi todos sus poetas han llorado con amarguísima lágrima la soledad y la tristeza de la antigua musa de las naciones. El gémio alegre, ligero, voluble, tornasolado como una mariposa de las antiguas ciudades clásicas; ese gémio, que llevaba en sus alas los átomos desprendidos de las verbenas, de los laureles, de las rosas; ese gémio, que libaba dulce miel, después de la desgracia de Italia, en el mundo moderno, se ha tornado sombrío como el gémio de Job, amargo y plañidero como el lamento inmortal de Jeremías. El mismo Petrarca, esa alma dulce, amorosa, que parece haber florecido de nuevo en el gémio de Bellini; el mismo Petrarca, que flota tan tiernamente cuando canta sus amores, al ver su Italia tan abatida, tan desgraciada, al verla en el polvo, se enciende en ira y su voz dulcísima toma el tiento roncado del guerrero cuando resuena fatigado en los horrores de los combates. Debe ser muy triste nacer con un alma grande en un país que fué en otro tiempo como el rey de la tierra, y nacer en el oprobio, en el glorio de la servidumbre ya en la frente. Y esa tristeza inmortal ha sido la inspiración de Italia; inspiración que en el Dante; amarga y escéptica en Boccaccio; plañidera y melancólica en Petrarca; desoladora y desesperante en Leopardi.

Y así como la literatura es un quejido eterno de Italia, su historia es un esfuerzo extraordinario para recabar la libertad. En todos tiempos, sus héroes han ofrecido de grado su sangre para infundir vida a la Italia. Su historia es como aquella profunda sima, en que se precipitó uno de sus primeros mártires para aplacar el número de su patria. En todas las edades de Italia se ven tribunos, guerreros,

grandes navegantes, hasta héroicos sacerdotes, que mueren por quebrantar las cadenas que arrastra Italia. Sus hijos ya que no pueden redimirla, desean engrandecerla con su martirio. La patria es para ellos como el arca inmaculada del sacrificio, donde corre eternamente la sangre de las víctimas. Arnaldo de Brescia, Nicolás Ricci, el Dante, Juan de Procida, todos sus mas héroicos hijos, han peleado con ardor, con fe, por levantar esa heroica nacionalidad; deseo siempre vivo, y nunca realizado en la historia. No parece, sino que Dios quiere hacer espíra a los pueblos conquistadores amargamente los días en que fueron reyes de otros pueblos, y que los amara al carro de la servidumbre, para mostrar que no queda en la tierra ninguna gran injusticia sin un gran castigo. Pero los italianos repiten todos los días estas sublimes palabras del pueblo escogido en las amargas horas de su esclavitud: *Patres nostri peccaverunt, et non sunt, et iniquitates eorum portavimus.*

Y el gran error de conducta de los italianos ha consistido en buscar siempre el amparo de extrañas gentes para restaurar su independencia perdida. Los gibelinos de Florencia tendían sus brazos a los emperadores de Alemania, a los hijos de Arminio, que se habían de gozar en el envilecimiento de sus antiguos señores. Los Papas, que tanto trabajaron por la libertad de Italia, un día, poseídos como de un vértigo, fueron a refugiarse a Francia, que los convirtió en sus siervos. Nápoles se entregó a los caballeros andantes, que le prometían libertad y que remachaban sus cadenas, a los príncipes de Anjou. Sicilia misma, para desplegar su bandera victoriosa, cayó de hinojos a los pies del gran Pedro III de Aragón. Y aun en nuestros tiempos, en nuestro siglo mejor dicho, los hijos de Italia, por una falsa promesa de libertad, siguieron a Napoleón hasta los hielos de Rusia; y la sangre que debían guardar para la patria, la derramaron inútilmente allá en apartados climas, en desiertos inmensos, donde no podía fructificar jamás, y la derramaron ¡oh dolor! por un tirano.

Italia debe confiar en su autonomía, en sus propias fuerzas y debe fundar su independencia en la única raíz que es duradera y fuerte, en el espíritu de nuestro gran siglo. Los italianos han comprendido estas grandes verdades, y se abrazan con amor a la libertad. Esa idea de libertad, como un filtro, rejuvenece a la gran nación. Sus hijos espantados, oprimidos sin consuelo, sin poder mirar su patria tan hermosa, sin encontrar asilo en el mundo, cargados con la inmensa pesadumbre de sus desgracias, de sus grandes infortunios; sus hijos olvidan sus rencores, sus antiguos odios y juran morir mil veces por la libertad de su patria. En toda Italia se siente el ruido de las cadenas, el estremecimiento del esclavo bajo sus hierros. Y cuando los pueblos desean ser libres lo consiguen, porque el deseo es ya el principio de la libertad.

EMILIO CASTELLAR.

Por toda la sección de sueltos, véase el artículo del secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Estrato de la sesión celebrada el día 28 de diciembre de 1855.

Abierta a las dos y, leído el acta de la anterior, fué aprobada. Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas proponiendo la aprobación de las de Alcáñiz, Allariz, La Bañeza y Salamanca, y admisión de los señores D. Valentín Ríos, D. Matías Clemente Yañez Rivadeneira, D. Anselmo Casado y D. José Abecia.

Juró, y tomó asiento, el señor Valdés y Mon. El señor González de la Vega subió a la tribuna y leyó la Memoria de la comisión mista nombrada en la legislatura anterior para inspeccionar las operaciones de la dirección general de la Deuda pública.

El señor Presidente: Esta Memoria se imprimirá y repartirá a los señores diputados.

ORDEN DEL DÍA. Se acordó celebrar la sesión de mañana.

Contestación al discurso de la corona.

Continuando en el uso de la palabra, dijo el Sr. González Brabo: Comprendo la dificultad de los deberes que pesan sobre mí, y quisiera llenarlos conforme a lo que de mí se espera; pero si la inteligencia puede faltarme, no me faltarán el corazón ni la fe. Hablo, señores, en nombre de todos los que profesan los principios del gran partido monárquico constitucional; en nombre de las opiniones conservadoras; y en este concepto contestaré a algunas censuras que, oficialmente autorizadas, se han dirigido por este gobierno a la mayoría del pasado Congreso.

Comprendo la libertad que todos tienen de juzgar de las cosas y de las personas; comprendo que de una manera se habla en el hogar doméstico, de otra en conversación pública y de otra mas reservada cuando se ocupa el alto puesto que el señor presidente del consejo. Pero es destino de S. S. derramar la censura sobre todo, a fin de que resulte, sin duda, en fuerza de la tinta que sobre todo derrama, blanca y esplendente su soberbia figura. Así, después de haber sido en 1854 una representación, hija de sus obras, después de anunciar que sería indisoluble, S. S. no vació en disolverla y calificarla con inaudita dureza. Así se le vió, después de mezclar sus entorchados de capitán general con los galones de comandante de la Milicia, no guardar ni aun los miramientos del soldado, que respetaba al vencido, disolver la Milicia, y al disolverla censurarla ágramente. No había de ser mas afortunada la anterior mayoría que lo fueron la Milicia nacional, a quien S. S. dió armas, y la asamblea constituyente que S. S. declaró indisoluble. Por eso el partido moderno no debe extrañar esa censura que hizo el señor presidente del consejo de la mayoría pasada.

Y, pues, hemos corrido la misma suerte que

nada debíamos a S. S. que los que fueron hijos de sus obras, conformémosnos con ella, rechazando, sin embargo, las censuras inmerecidas. Aquel Congreso respondió a una necesidad de las circunstancias, y no mereció los ataques que le ha dirigido S. S.

Descartado este incidente, lo primero que se ofrece en la serie de actos de la política actual, es la rectificación de las listas electorales. Esta rectificación, señores, considerada respecto de la ley electoral, ha sido su violación explícita; y esto es tan evidente, que el preámbulo del decreto lo confiesa. El señor ministro de la Gobernación encontró, sin embargo, la frase en cierto modo, con la cual se ha pretendido salvar la violación. Así se ha dicho que aquello fué, no violación de la ley, sino el restablecimiento de la verdad la verdad electoral. Es preciso ver si en efecto el gobierno ha hecho lo que no ha dicho.

Las listas estaban hechas fraudulentamente, dice el gobierno; habían sido además rectificadas fuera de tiempo; el gobierno, pues, hizo bien en adoptar aquella medida. Yo pregunto: ¿es lícito al gobierno declarar hecho en fraude un hecho perfecto llevado a cabo con arreglo a la ley? Cuando en 1856 el duque de Valencia subió al poder, se encontró con que los ayuntamientos no eran producto del cuerpo electoral; si entonces se hubieran convocado Cortes, se hubiera dicho que los ayuntamientos no eran lo que debían ser con arreglo a la ley. El gobierno, pues, ante todo, debía hacer una elección de ayuntamientos. Después, tratándose de convocar Cortes, hubo duda entre establecer francamente el sistema constitucional o una especie de dictadura. Se acordó por fin hacer unas elecciones, y restablecida la Constitución de 1845, era indispensable que las últimas listas sirvieran para la elección. Se reunieron las Cortes, e inmediatamente se planteó la cuestión de listas electorales; se procedió a la rectificación tan pronto como se pudo, y así desapareció el argumento relativo al tiempo en que se hizo. Veamos si el relativo al fraude tiene el mismo valor.

¿Quién acusó de fraudulentas aquellas listas? En primer lugar, el partido progresista; en segundo lugar, el señor ministro de la Gobernación. Fuera del partido progresista y del señor ministro de la Gobernación, nadie había dicho nada sobre la formación de las listas.

El señor ministro de la Gobernación, al tiempo de tomar parte en el ministerio Isturiz, no juzgó conveniente decir una palabra de listas electorales; tampoco creyó conveniente decir nada cuando aquel ministerio trató de la disolución de Cortes, y solo cuando el señor Calvo Asensio accedió con una comisión a S. S. a pedir esa rectificación, la concedió su señoría, dejando hasta prendado al señor Calvo Asensio. La cuestión de listas electorales fué presentada entonces, e hizo caer y disolverse a aquel ministerio. Inmediatamente apareció el actual gabinete presidido por el conde de Lucena, y su base ha sido la rectificación de las listas. Y qué venía representando el conde de Lucena? La idea de formar un partido nuevo con los conservadores que creían deber avanzar, y los progresistas que juzgaban conveniente alijar algo de la carga para que ciertos principios se salvaran. Era preciso, pues, por un lado, dar satisfacción a las opiniones conservadoras, y por otro a los progresistas; y la rectificación de las listas electorales fué el primer acto que alentó las esperanzas y los deseos de estos últimos. ¿Cuál fué, pues, el criterio para resolver que habían sido hechas fraudulentamente las anteriores listas? Un criterio progresista: pruebas fehacientes el gobierno no ha presentado ni podrá presentar ninguna. Si el gobierno hubiera creído necesario otro criterio, habría pedido a las autoridades y reunido los documentos que hubieran hecho palpable el fraude. No lo hizo así, y tan lo hizo así, que el señor ministro de la Gobernación ha hecho por esas listas fraudulentas y malas la elección de las diputaciones provinciales. Si eran malas para las Cortes, eran buenas para las diputaciones.

No había, pues, dato sobre que se pudiera fundar la acusación de fraude, mas que el dicho del partido progresista. Voy ahora a examinar el valor de ese criterio. El partido progresista profesa ideas opuestas a las que sirven de base a la Constitución que hoy nos rige. Acababa de aspirar al período revolucionario de 1854 a 1856: el partido progresista había conseguido consignar sus principios en una serie de leyes y en una Constitución; qué tiene de extraño que al aspirar el movimiento revolucionario, ese partido se lanzase a acusar al conservador? Pero pudo tomarse por criterio bastante esta acusación? Lo niego: no puedo admitir que un acto legal, concluido legalmente, pueda ser por un mero acto del poder, repuesto y restablecido.

Señores, acabáis de hacer una rectificación: el partido progresista y el moderado dicen: «Esta rectificación ha sido hecha en fraude; vendrá otro gobierno y con el mismo derecho y con un criterio mayor, pues será de dos partidos, podrá entregarse a la misma ilegalidad, es decir, a la misma fuente de anarquía.» ¿Quién podrá negar esto? Pero la rectificación de las listas que se había hecho para dar vida a la idea de ese nuevo partido, había tenido su efecto: había ido mas lejos; era una rectificación, que hecha de la manera que se ha hecho, me autoriza a mí y a todos los desapasionados a decir que se hizo para una política especial.

Se habla de la estadística de los electores nuevamente incluidos y excluidos. Cuando yo vea esa estadística algo mas que consignada en números, podré decir lo que vale. Lo que yo sé hoy es, que si ahora se hiciese otra rectificación por ese método, yo traería aquí una nueva estadística que probaría lo mismo que la que se ha presentado.

Y, señores, ya que de estadística electoral se trata, ¿por qué no me he dirigido a ella la de los empleados removidos, la de los alcaldes separados, la de los expedientes reclamados, la de los jueces varas veces destituidos, la de los destierros arbitrarios, la de las multas impuestas, que en algún distrito han subido a cantidades escandalosas? Venga aquí esa estadística, y entonces veremos que la rectificación de las listas electorales no tenía mas objeto que divertir y entretener ciertas opiniones. Era menester calentar en estufa la débil planta del nuevo partido.

Al mismo tiempo que se hacían las elecciones, como todo el mundo ha visto, el gobierno creía conveniente alterar de una manera profunda la mayoría del Senado.

rios no duran mucho: supongamos que el actual, a pesar de esas fuerzas vitales que rebosan por todas sus palabras, espira y es sustituido por otro de opiniones contrarias, que se encuentra con las actuales listas y las actuales Cortes. Este ministerio dirá: rectificación de listas y otros 50 senadores, y ya está resuelto el problema. Supongamos que ese otro ministerio dura tambien poco: es sustituido; y el sucesor repite la misma medicina: nuevas listas y nueva hornada de senadores. Señores, ¿se puede admitir este precedente? Oigo decir que sí: yo digo que no, y conmigo lo dicen el sentido común y el instinto de todas las gentes. Ya que la cuestión se plantea en ese terreno, diré que cuando un hombre político se encuentra con dificultades invencibles por medio de la ley, medita cuáles han de ser las consecuencias. Por eso es regla en los países constitucionales que los ministerios no se formen sin sentir fuertemente apoyados en el país y siendo el eco de las opiniones dominantes.

La rectificación de las listas, las elecciones y sus resultados, demuestran que lo que se quería de muy buena fe era ver si desde el poder tenía lugar la formación de ese soñado nuevo partido, que no ha podido formarse desde la oposición. Esta idea personal del señor presidente del Consejo, se ha pliegado de la política en lo relativo a las listas y al nombramiento de senadores. Nosotros hemos manifestado aquí, y en el otro cuerpo, lo que pensábamos respecto de este acto del gobierno. Ahora no diré mas sobre él: creo haberlo puesto en su punto, y demostrado que, derecho, no lo ha habido, y que el precedente no debe ser imitado. Hasta donde yo pueda me atrevo a declarar que el partido conservador que hoy está en la oposición, no imitará esa conducta.

Pero aun para el objeto que se proponía el señor presidente del Consejo, no había necesidad de esa rectificación, haciéndose las elecciones con el grado de influencia moral que ha desplegado el gobierno. Ha habido, sin embargo, candidatos recomendados por la cabeza visible del ministerio, y otros sostenidos por otros miembros del gabinete. Esto dice que las dos tendencias que en el seno de la mayoría están separadas, aunque parecen unidas, están también desunidas, aunque parezcan compactas, en el seno del gabinete. El señor presidente del Consejo se sonríe, y debo decir una cosa.

El Sr. Presidente: Recuerdo a V. S. que debe cesar a la cuestión.

El Sr. González Brabo: He tenido ya otra vez el disgusto de recibir otro recuerdo del señor presidente, y por tanto no continuaré en lo que iba a decir, y cualquiera adivinará la respuesta que yo hubiera dado a la sonrisa del señor conde de Lucena.

Voy a hablar de nuestras negociaciones con Roma. En esta materia, como en la de listas electorales, se ha hecho sentir la política de compensaciones dominantes. Lo que generalmente entiende la opinión pública que se debate en las relaciones con Roma, es la cuestión de desamortización eclesiástica. En esta cuestión todos los partidos han manifestado con laudable franqueza sus opiniones: los progresistas han manifestado las suyas sin ambages; lo mismo han hecho los moderados. El actual gabinete estaba en el caso de dar satisfacción alternativamente a los dos fragmentos de partido en que pensaba apoyarse, y así por un lado anunció que conservaría la Constitución de 1845 con reforma de 1857, y por otro prometió hacer gestiones vivas para obtener la desamortización eclesiástica. Cedió a las opiniones progresistas en no ratificar el último convenio con Roma, y contentó a los moderados diciéndole, que lo que se hiciera se haría de acuerdo con el Santo Padre. Pero al abrirse las Cortes se ha creído necesario no ser tan explícito; y la desamortización eclesiástica desapareció del documento puesto en boca de S. M. Yo respeto esa reserva; pero voy a sacar consecuencias.

Los progresistas dicen: «Puede hacerse la desamortización eclesiástica por el Estado, si la Santa Sede lo consiente, y si no lo consiente, también el partido moderado cree que nada se puede hacer que tenga relación con la Iglesia, sin estar de acuerdo con el Padre Santo. El gobierno ha creído que una y otra cosa podrían suceder, y de aquí la nueva reserva. Pues bien: una de dos; o Su Santidad insiste en lo convenido, o cede a las gestiones del gobierno. Si cede, será una gran fortuna; pero creo que el gobierno no tiene la fuerza ni la autoridad moral que se necesita para resolver esa gran cuestión. ¿Qué razones puede haber para ello? Que ha pasado aquí desde el último convenio? Que ha subido al poder el conde de Lucena; que dicen que están disueltos los partidos; que hay que hacer a toda prisa uno nuevo; que hay que dar cierta satisfacción a las opiniones progresistas; y la Santa Sede dirá: ¿qué me importa todo eso? Lo que sucederá es, que el gobierno tendrá al fin que aceptar lo tratado; y entonces, ¿cuál será la situación de los señores progresistas?

Para toda negociación hay que tener una gran autoridad, y esta cuestión no puede resolverse sino una de tres fuerzas: o la revolución, o la autoridad moral y sólidamente establecida del gobierno, o la espontaneidad del Papa. El gobierno actual no es la revolución; no se apoya en ningún partido; es un conato de idea que se apoya en un conato de partido; cómo, pues, ha de estar llamado a solución semejante? Venimos, pues, que en esta cuestión tambien ha tenido la política que plegarse a la situación en que hoy se encuentran los intentos del gabinete. Vamos a otra.

El gobierno ha dicho, que considera como ley fundamental la de 1845, y que acepta la reforma hecha en 1857; pero ha añadido, que ni presentará la ley de vinculaciones, ni la reforma de los reglamentos. Cuando se ha atacado al gobierno porque infringe la misma ley que reconoce, ha dicho que otros artículos constitucionales hay que no se han cumplido nunca, y cita como ejemplo el de la unidad de códigos. Es cierto que esa unidad no se ha llevado a cabo; pero se viene trabajando para ella, y ningún ministro se ha levantado hasta ahora a decir que no cumplirá ese artículo.

Señores, lo que hay aquí de cierto es, que era menester decir al partido conservador: La Constitución de 1845 es la ley del Estado; y decir al progresista: pero no se cumplirán los artículos de la reforma. La reforma dice que se hará una ley de vinculaciones, y se modificará por otra ley los reglamentos de las Cámaras; ahora bien, el gobierno, ¿resuelve algo con decir que no presentará esos proyectos? No lo que hace es aplazar esas cuestiones mientras dure su vida ministerial. Si los progresistas llegasen al poder, no se contentarían con

esa declaración, y tampoco puede satisfacer a los moderados, porque estas cuestiones suscitadas han sido las soluciones más encontradas.

Por eso no deben dejarse jamás estas cuestiones en suspenso. ¿Pues qué! dentro de opiniones constitucionales, no puede haber algún modo de vinculación que no tengan inconvenientes? No se han hecho algunos trabajos sobre este punto en el Consejo real? Esta cuestión no es de ahora; se ha presentado siempre que en España se ha hecho alguna revisión constitucional. Y en cuanto a la reforma de los reglamentos, diré una opinión más particular. Es cierto que el reglamento del Congreso tiene gérmenes que embargan la acción del gobierno. No es mi opinión coartar la libertad del debate, pero en las secciones, en las comisiones, en el nombramiento del presidente, en la duración de la presidencia, pueden hacerse reformas, y de esto me he convencido cuando en otra parte he visto cómo se facilitaban los negocios sin menoscabo de la libertad de la discusión. Así, pues, el aplazamiento de estas cuestiones no puede estar justificado por falta de soluciones: las puede haber satisfactorias.

Pero no se tuvo en cuenta esto, y se dio un ejemplo que no se había dado jamás: un gobierno se levanta a declarar legitimidad de un precepto constitucional; pero añade que está dispuesto a no cumplirlo, y que no le cumplirá. Esta es la consecuencia de la posición que el gobierno ha elegido. Así, en la cuestión electoral hallamos una ilegalidad; en la de Roma una reserva; en la constitucional un aplazamiento.

Sobre la cuestión de imprenta necesito dar explicaciones al Congreso. He sido individuo de la comisión que propuso el proyecto vigente. Empezo por declarar que este proyecto está perfectamente distante de mis opiniones, y así lo manifesté entonces al gobierno y a la comisión. El gobierno me hizo presente que sin aquel proyecto le sería imposible continuar gobernando. Acababan de suceder los acontecimientos de Andalucía; y ante declaración semejante, hice lo que he hecho en otras ocasiones, declarar que la ley no era más que de circunstancias, y votaría mientras las circunstancias durasen. Pero ¿qué me defiendo de la parte que tuve en aquella ley? El señor ministro de la Gobernación la votó conmigo: S. S. y yo podemos hablar en esta con entera libertad. Pero el señor presidente del Consejo, y demás miembros del gabinete condenaron absolutamente la ley, y hoy se valen de ella y en ella se apoyan. Hoy un individuo de la comisión de contestación ha defendido esa ley como yo no la defendí entonces.

Todavía tengo presentes las palabras del señor ministro de Estado, y la actitud y amargura con que esa ley ha sido tratada. Pues bien: sobre este punto declaro que el ministerio no tiene autoridad para tratar a la prensa como la trata; que la ha injuriado en sus denuncias. Lo que la prensa ha hecho ha sido hacer historia, y reto al gobierno a traer aquí los artículos denunciados. ¿Se trata de poner coto a cierta propaganda? En ese caso otros escritos debían haber sido recogidos. Pero lo que se teme es la discusión de ciertas cosas, de ciertos actos. Se dice: «Jamás ha gozado la prensa de tanta libertad como hoy.» Puesto en lucha el gobierno con los dos grandes partidos de España, la lucha se ha hecho sangrienta, y algo llega a ver la luz pública. Sería menester suprimirlo todo, y eso no pueden hacerlo los que hace pocos días nos hablaban de dar libertad a la prensa.

Pero se dice: el gobierno es un gobierno de tolerancia, de expansión, y la prueba es que ha dado acceso a ciertos empleos a los progresistas. Yo no hago, señores, a los progresistas el cargo vulgar que se les ha hecho fuera de este sitio: creo que ciertos empleos, no políticos, deben ser accesibles a todas las opiniones, con perfecta independencia de ellas. De esto ha dado ejemplo el partido conservador en muchas ocasiones. Recuerdo que fueron separados ciertos oficiales de Gracia y Justicia por sus votos de diputados; pero el gobierno se retiró inmediatamente de aquel camino. El señor Ríos Rosas ha sido consejero real, y era el que con mas fuerza atacaba al gabinete. En la anterior legislatura, empleados del gobierno votaban contra él y eran respetados. Hoy, sin embargo, acaba de hacerse un ejemplo que no hace honor a la tolerancia del ministerio: dos ministros del tribunal supremo de guerra y marina han sido separados por sus votos en el Senado. ¿Quiere oír la Cámara la calificación de ese acto? No soy yo quien habla, es el señor presidente del Consejo de ministros. (Leyó el preámbulo de un real decreto.)

Así lo dice el señor presidente del Consejo: el acto que acaba de tener lugar con los dos senadores que han votado contra el gabinete, es un despojo inequívoco.

Ha pasado revista a los capítulos que forman el conjunto de la política del gobierno. En la política electoral se muestra contradictorio e ilegal: en la cuestión de Roma vemos solamente transacciones continuas; en la constitucional aplazamiento; en la cuestión de imprenta, contradicción; en lo que se habla de tolerancia y respeto a las opiniones, un despojo inequívoco.

Y para justificar esta política, ¿qué se ha dicho? «Los partidos están disueltos y es preciso fundar uno nuevo; para eso hemos venido aquí, y el día en que faltemos de aquí, sabe Dios lo que será de este país.» Señores, los partidos son asociaciones espontáneas de los hombres que se proponen satisfacer en el poder aquellas necesidades sociales que pueden ser por el poder satisfechas. Las necesidades sociales se manifiestan por tres ideas: la de lo pasado, la que tiene la vista al porvenir, la que procura en lo presente enlazar las tradiciones con los progresos futuros. La fórmula de la primera idea es el derecho divino; la segunda idea contradice a la primera; y procura acelerar el advenimiento del porvenir; la tercera idea es eminentemente práctica. Con la primera se presentan los partidos absolutistas; con la segunda campearon los progresistas; con la tercera gobiernan y viven los partidos conservadores.

Supongo ahora que cuando se habla de la disolución de los partidos, no se quiere decir que esas ideas han desaparecido. Se habla de la disolución de los partidos; pero no se presentan datos sino respecto del partido moderado. ¿Y por qué esta preferencia? Porque es el único partido que gobierna. ¿Y qué se ha invocado para probar esa disolución? Señores, los partidos tienen la línea abstracta de sus principios, y después la de conducta, que en épocas de lucha les es impuesta por la necesidad. El partido absolutista, proclamando la autoridad,

rompió con ese principio en la guerra civil; también en momentos de combate y de acción se ha puesto en contradicción con sus ideas el partido progresista; y por eso se ha de decir que uno y otro han abandonado su bandera?

El partido moderado ha tenido dos épocas, una de colecciones teóricas y otra de práctica, en la cual estableció todo lo que hoy existe en España, como medio de gobierno. Cuando la revolución francesa se resolvió en una dictadura, los partidos se unieron por un instante para resistir al embate de aquellas circunstancias; pero en seguida cada uno se volvió a su puesto y siguió conservando la fe que siempre había profesado; y en la situación de hoy, yo no creo que el gobierno pueda dar a la política otra situación que la conservadora. Podrá suceder que haya quien se haya cansado y se retire; pero los partidos, los principios que los animan, las tendencias a que obedecen, las necesidades que deben satisfacer, están en pie, vivas hoy como el primer día, y en pie estarán mientras haya sociedad.

¿Qué es lo que vemos suceder? Que los hombres con los años y los desengaños van dejando de responder al crédito de su reputación, y que a cada elección viene una nueva pléyada de hombres que vienen a reemplazarlos; pero no vienen todos con unas mismas ideas, sino que cada cual se dirige a su partido. ¿Y es esta la disolución de los partidos? ¿La diferencia de ideas en el combate y en el poder, puede anunciar esa disolución? No hay remedio, señores, es necesario optar por la política progresista o conservadora; y eso tendrá que hacer el gobierno cuando llegue el día oportuno. Y diré más: el gobierno no puede ser progresista, está imposibilitado de serlo; ¿por qué? Porque la mayoría de esta cámara es conservadora, y el día que el gobierno dé un paso en sentido progresista, perderá su mayor fuerza. Podrán pasar dos meses y convencerse a la mayoría de que acontece el cobro de las contribuciones; podrán cerrarse las Cortes; pero todo es cuestión de tiempo, y al cabo, yo me atrevo a asegurar que las opiniones conservadoras sobrenadará.

Señores, las opiniones conservadoras son las que deben dominar; y sin embargo, el gobierno no puede representarnos porqué, ni está identificado con la doctrina de este partido, ni las masas del partido lo creen así; y estos son los dos elementos necesarios para representar las ideas de un partido.

Por eso algunos hombres, a pesar de sus errores, han sido siempre los jefes de aquellos a que pertenecían. No es culpa del gobierno, es cuestión de estrella; cuestión de que la inteligencia del gabinete está personificada en su presidente, y esto es el espejo por donde han pasado todos los colores y variaciones que ha tenido la política; yo bien sé que esto ha nacido de una sana intención; pero cuando se condenan al olvido multitud de fórmulas, ¿quién puede tener confianza en que no se sacrificará la que hoy se tiene?

Tenemos, pues, que nada hay concreto en cuanto a la disolución de los partidos; ya sé yo que se me contestará poniendo personas en frente de personas, y diciéndome que nos pongamos de acuerdo con nosotros mismos. ¡Ah, señores! si estos argumentos valieran, yo contestaría tratando de poner de acuerdo al presidente del Consejo de hoy con el ministro de 1854.

Pero entonces, ¿qué será ese nuevo partido? Es una reunión que no tiene un principio, porque hasta la única fórmula que tenía ha desaparecido ya. Suprimid a ese partido sus jefes, y ese partido no quedará; cada uno tomará la dirección que le marquen sus ideas, y esta mayoría se disolverá como las nubes, al impulso de los huracanes. Este partido no es, pues, más que un hombre, y ese hombre no tiene ninguna idea; hé ahí por qué dije antes que la situación actual no era más que un conato de gobierno, con un conato de idea que se apoya en un conato de partido.

¿Qué nos cumple, pues, hacer a nosotros? Cuando el gobierno se presente con soluciones conservadoras, votaremos; cuando con soluciones progresistas, combatiremos; y como he dicho antes que ese gobierno no puede presentar más que soluciones conservadoras, me resta solo decir, que cuando los dogmas de un partido son tales, que a pesar de su disolución son el refugio que encuentra el actual gabinete, se debe esperar, porque si hoy son las ideas las que dominan, no tardarán mucho en venir a dominar los hombres.

El señor ministro de la Gobernación (Posada Herrera): Señores, dudaba poder tener la honra de asistir hoy a la sesión, y mucho más de poder contestar al señor González Brabo; pero el deber de hacer lo uno, y el gran deseo que me impele a lo otro, me harán decir algunas palabras acerca de dos argumentos aducidos por S. S. sobre la marcha del actual gabinete.

No es posible negar la habilidad del señor González Brabo en su discurso, y por lo mismo resalta más la justicia de la causa que el gobierno defiende, puesto que, a pesar de su talento, no ha podido su señoría encontrar ningún argumento nuevo que no haya sido ya contestado, o si ha encontrado alguno, es de aquellos que fácilmente se vuelven contra su propósito.

Ha supuesto S. S. que los partidos no tienen las mismas ideas en la oposición que en el gobierno; y esto contradice el propósito de S. S.; puesto que siendo así, es claro que los conservadores de hoy no pueden tener las mismas ideas que en el año 55; y que, por consiguiente, mas en su lugar queda el actual gabinete, que quiere conservar las conquistas de la revolución, y que al mismo tiempo las aprueba, y las provocaría si no las hubiese encontrado planteadas.

Sobre el tema de que no podemos provocar ninguna solución completa, ha ido S. S. examinando todos los actos del actual gabinete, empezando por las listas electorales. En estas, al menos, nos hacía S. S. el favor de decir, que estaban hechas con el criterio progresista, cosa que yo no comprendo, porque creo que la moralidad y la legalidad son iguales en todos los partidos; pero lo que sí digo es, que las listas se habrían rectificado porque no eran verdaderas, y que nadie hay que diga que se ha incluido ni excluido indebidamente a un solo elector.

En cuanto al cargo de haber sentado un precedente funesto para los gobiernos sucesivos, con la rectificación de las listas, puedo decir a S. S. que si los gobiernos venideros rectifican las listas electorales en favor de la verdad, y dejando en los gobiernos de provincia un expediente como el que yo he mandado abrir con este objeto, me alegraré mucho que así lo hagan.

Pasó el señor González Brabo de las listas a las elecciones, y en este punto solo tengo que decir a

S. S., que las mismas tropelías que se han cometido en los dos distritos por que ha sido elegido, han sido las llevadas a cabo en los demás de España, y que si algún cargo puede resultar contra el gobierno, es el de excesiva tolerancia por haber dejado en sus puestos a algunos funcionarios que, lejos de coadyuvar a su política, se oponían abiertamente a ella.

Por lo que hace al nombramiento de senadores, S. M., al nombrarlos, ha hecho uso de su libérrima facultad, y bien claro demuestra las votaciones verificadas en el Senado antes de que estos señores tomaran asiento, que no era necesario variar la mayoría de aquella Cámara; se han nombrado, por lo que era preciso nombrarlos, porque habían fallecido 84; y advertirse que solo se han nombrado 49.

Nada diré de la cuestión de Roma, que parece tener con tanta curiosidad a los individuos de cierta fracción. Creo fundadamente que el país conoce las intenciones del gobierno en este asunto, y con esto me basta.

Sigue en el orden de los cargos el referente a la Constitución política; porque hemos dicho que no traeremos la ley de vinculaciones, ni la reforma de los reglamentos: una cosa es, señores, la observancia de la Constitución, y otra es el desenvolvimiento de sus artículos. Este no es preciso sino cuando las circunstancias lo reclaman; y si por el pudiera hacerse un cargo al gobierno actual, la misma razón asistiría para hacérselo a otros muchos que no han presentado algunas leyes de que habla la Constitución.

Vamos a la cuestión de imprenta, en la cual ha reconocido el señor González Brabo que yo me encontraba en una situación escepcional, puesto que, lo mismo que S. S., voté aquella ley creyéndola mala, como una ley de circunstancias que debía discutirse en la siguiente legislatura. El gobierno no ha renunciado a esa ley, porque no quería hacer pesar ese compromiso sobre sus sucesores; pero no ha querido tampoco dar otra ley según su real saber y entender. En la imprenta hay dos sistemas, uno preventivo y otro represivo; y la ley actual de imprenta, basada sobre el primero, no puede acomodarse al segundo, que es el que desea emplear el gobierno; porque la represión es tan pequeña, que solo se castiga con una multa de 60,000 rs. el mayor delito contra la religión o la monarquía. (El señor marqués de Pidal pide la palabra.) Y digo esto, porque aunque dice la ley que se impondrá esta pena a los delitos no comprendidos en el Código, no está clara en este punto. Esta es la razón por que el gobierno ha necesitado hacer algunas recogidas; y en cuanto a las denuncias, bastante las justifica el fallo de los tribunales, que casi siempre han condenado a los periódicos.

He contestado a los principales argumentos del señor González Brabo lo suficiente para demostrar que la política del gobierno está muy lejos de ser oscura y sombría, y que si del discurso de la Corona no se desprende la solución de todas las cuestiones políticas a los ojos de S. S., no es la culpa del discurso, sino de la benévola intención que S. S. ha tenido al leerlo.

El Sr. Lafuente: Ha dicho el señor González Brabo, que yo trataba de imponer mis opiniones a la mayoría de la Cámara; y esto, sobre ser muy natural, es lo mismo que ha hecho S. S. tratando de demostrar que las opiniones de la mayoría de esta Cámara eran conservadoras.

Ha dicho también S. S., que nosotros no prestábamos nuestro apoyo al gabinete sino condicionalmente, mientras siguiera por cierta senda, y esto es también muy natural, puesto que todos los partidos hacen lo mismo.

En cuanto a deducir que yo hago la oposición en parte, por las palabras que dirigí al señor ministro de la Gobernación, me parece que no necesito yo contradecirlo después de las palabras que acaba de oír el Congreso.

El señor marqués de Pidal: Me levanto únicamente para decir que el señor ministro de la Gobernación ha incurrido en una equivocación al hablar de la ley de imprenta, puesto que esta establece terminantemente que se castiguen con esa multa los delitos no previstos en el Código, y que los demás los juzguen los tribunales ordinarios.

El Sr. ministro de la Gobernación (Posada Herrera): Ya ha oído el Congreso, que yo he explicado eso mismo. Pero, repito, que la ley no está clara en este punto.

Habiendo pasado las horas de reglamento, se acordó prorogar la sesión.

El Sr. Goicoerrotea (D. Francisco): Señores, tanto por lo avanzado de la hora, cuanto por la mala posición en que me encuentro al hablar después de tan distinguidos oradores, será muy breve, limitándome solo, después de lo manifestado por el señor ministro de la Gobernación, a defender la posición de la mayoría.

Me basta para esto hacer una historia de los partidos desde 1856 acá. En este año, señores, después de funestos acontecimientos, vino al poder el conde de Lucena con el apoyo del partido conservador, y al poco tiempo cayó a impulsos de hombres que pertenecían al partido moderado; tomaron estos el mando, predicando la unión de ese partido, y los conservadores les dieron su apoyo, a pesar de lo cual vinieron también abajo. Sucedióles otro ministerio, y este, a quien no se podía hacer cargos de ninguna especie, y del cual formaba parte, por decirlo así, el patriarca de nuestro partido, cayó igualmente a impulsos del mismo partido moderado, y fué reemplazado con otro, que abandonó el poder con motivo de una proposición que no atacaba al gabinete, sino que solo tenía por objeto la defensa de los derechos del Parlamento.

Después de las caídas de todos estos ministerios, es cuando ha venido al poder el señor conde de Lucena proclamando la Constitución del 45 reformada, para evitar trastornos, y dentro de ella toda la libertad posible; y como el partido conservador y los progresistas templados ven en esta fórmula la única salvación posible para Isabel II y su dinastía, por eso se agrupan alrededor de ella y la defienden con todas sus fuerzas. Esto, por lo que hace al partido conservador; en cuanto al progresista, bien elocuente habla en su favor la conducta observada en las Cortes constituyentes por el centro parlamentario. Bien demostró allí su amor a la libertad y a la monarquía, y por eso defiende hoy lo mismo que yo esos dos principios con mas fuerza que los que profesan opiniones exajeradas, porque yo creo que en la política, como en las pasiones, los sentimientos grandes están muy profundos, y por eso se manifiestan menos.

Respecto a lo que ha manifestado el señor González Brabo de la cuestión de Roma, bien después

tra el talento de S. S. la elección que ha hecho para probarnos que en llegando una cuestión concreta nos dividiríamos, puesto que en otra cualquiera hubiera podido contestarle una votación, y en esta, como no sabemos el pensamiento del gobierno, nadie puede decir de antemano lo que votará.

Bastan estas indicaciones para justificar la defensa de los intereses de la sociedad, que estamos haciendo los que defendemos la política del gobierno. Ni el estado de mi salud, ni la hora avanzada, me permiten continuar.

El Sr. Orozco: El Congreso acaba de oír al señor Goicoerrotea, y ha visto la intención marcada de su discurso.

El Sr. Goicoerrotea: No he aludido al señor Orozco.

El Sr. Orozco: Otro día contestaré estensamente, y daré cuenta de mis palabras y hechos.

El Sr. González Brabo: Tengo que limitarme a rectificar, y siento no poder discutir con el señor Goicoerrotea, mi amigo.

S. S. ha hecho la historia desde 1856 con espíritu crítico y con la mesura que lo hace siempre. Debo, sin embargo, desvanecer algunos errores en que ha incurrido. Cuando el señor conde de Lucena cayó del poder en 1856, no había Cortes, no había Parlamento; mal podía haber nada procedente del partido moderado. La subida del duque de Valencia fué simplemente efecto del uso de la prerrogativa real. Por el uso de la real prerrogativa ha vuelto al poder el conde de Lucena, sin intervención del partido moderado.

En cuanto al duque de Valencia, debo decir que habiendo tenido mayoría en el Parlamento, debieron ser causas independientes de esta mayoría las que le alejaron del poder, causas que pueden reproducirse a cada momento en las vicisitudes de los negocios.

Respecto del ministerio Armero, si el debate que tuvo lugar en la urna, le hubiera traído públicamente, quizá no se hubiera retirado.

Por lo que hace al ministerio Isturiz, S. S. sabe lo que sucedió. Aquel ministerio fue por todos considerado como de transición, y se retiró porque debía retirarse, porque no tenía apoyo en ninguna parte, ni representaba política ninguna.

De suerte, que no es cierto que haya pesado la mayoría del partido conservador sobre ningún gabinete.

Cuando hablo del partido conservador, nunca quiero hablar de esos monarquismos exajerados de que ha hablado el señor Goicoerrotea. Yo no creo posible otra política sino la conservadora y constitucional. Con esas ideas he vivido, vivido y combatiré por ellas siempre, y creo que el partido conservador se basta a sí mismo para realizarlas.

Se suspende esta discusión.

Pasaron a la comisión de actas dos exposiciones, una relativa a las de Tíjola y otra a las de Ugijar. Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas, propiciando la aprobación de las de Tolosa, Fregenal y Gandesa, y admisión de los señores Mariategui, marqués de Rio Cavado y Lopez Ballesteros.

Se leyó, y anunció que se imprimiría y repartiría el dictamen de la comisión autorizando al gobierno para recaudar e invertir las contribuciones desde 1.º de enero con arreglo a los presupuestos presentados.

El Sr. Presidente: Mañana a primera hora, se discutirán los dictámenes de la comisión de actas que han quedado sobre la mesa, y después continuará la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

eran las siete menos cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

El ministerio ruso ha rechazado como contraria a los intereses del Estado la proposición del comité central de emancipación de los aldeanos, que pretendía se dejase a la iniciativa de la nobleza el realizarla. Se pretende que se hizo esta proposición para obtener para la nobleza una especie de representación parlamentaria, y compensar con la adquisición de nuevos privilegios la autoridad que perderá con la emancipación.

Los grandes literatos de Rusia piensan llevar a cabo un gran proyecto, el de publicar una enciclopedia rusa. Es una obra que presenta muchas dificultades en todas partes, y muchas mas en Rusia, donde faltan completamente los trabajos preparatorios al efecto.

Una correspondencia de Berlín dice que se habla mucho de una memoria elaborada por el ministro de los Cultos sobre la cuestión de disidentes, y que ha sido entregada al príncipe regente. Se habla muy bien por todos de esta memoria.

La cuestión de la fusión de la landwehr con la tropa de línea parece ha provocado vivos debates en el gobierno. El príncipe regente y el presidente del consejo están por este cambio, mientras que los demás ministros se oponen a él. A pesar de todas las oposiciones, parece que al fin se llevará a cabo esta medida.

Se han verificado muchas prisiones y pesquisas en Posen estos días. Tratabase de buscar unos escritos incendiarios emanados del comité democrático central de Londres, y que habían sido diseminados por la provincia.

El Monitor francés continúa publicando la serie de medidas decretadas, a propuesta del emperador Napoleón, para la organización del ministerio de la Argelia y de las colonias. Por un nuevo decreto se suprime la dirección de los negocios civiles de Argel y la dirección de las colonias. El objeto de esta medida, según el preámbulo que precede al decreto, es volver a entrar en el espíritu del decreto que creó el nuevo departamento ministerial, sustituyendo a la división territorial de los servicios una división fundada en la naturaleza de las atribuciones, dando a estos dos servicios un impulso común.

Dicen de Roma que aun no ha llegado a aquella ciudad el rey de Wurtemberg.

El Diario de Cherburgo cree poder anunciar

que el emperador se hallará en Cherburgo en el mes de mayo próximo, en cuya época visitará el yacaré imperial El Aguila, que ya estará corriendo para entonces, pues un día de estos debe ser botado al agua. Según el citado diario, acompañará al emperador en esta visita el czar Alejandro, cuyo viaje a Francia parece cada vez mas probable.

Las noticias de Atenas del 16 de diciembre, dicen, que M. Gladstone era esperado en aquella ciudad. Ha sido festejado en Zante con iluminaciones y aclamaciones en honor suyo y en el de lord Derby, con los gritos de: viva la anexión a la Grecia!

Habiéndole presentado una diputación de Zante y de Itaca un mensaje favorable a la anexión, contestó M. Gladstone, que la Inglaterra no podía cambiar los tratados; pero que ofrecía concesiones liberales.

Cartas de Pera dicen que el gran visir se niega a ejecutar las reformas prometidas por Fuad-bajá en París.

Aali-bajá ha hecho dimisión, y Riza-bajá se disponía a seguir su ejemplo. Fuad-bajá no ha aceptado todavía la plaza de gran visir.

Los caimakanes rechazan la censura de la Conferencia, y envían una memoria justificativa amenazando con presentar su dimisión.

En París, según las últimas correspondencias, la política atraviesa una situación de marasmo. El emperador echa, recibe y se divierte; la corte hace otro tanto. El consejo de estado, dicen, trabaja asiduamente, preparando leyes que el gobierno presentará a la discusión del cuerpo legislativo. El cuerpo diplomático descansa de las faenas que hubo de haber tenido. En suma, nada se hace, nada se dice, nada se sabe. Buena prueba de ello son los periódicos que andan a caza de invenciones y soñando fantasmas para alimentar el interés de sus columnas, lo cual rara vez logran.

El Times rompe al fin el fuego contra el mensaje del presidente de los Estados Unidos. Lo examina con gran reserva y extraña la moderación del lenguaje que el jefe de la república ha empleado para hacer declaraciones de guerra indirectas a todo el continente americano. «Es la voz de Jacob, dice el Times, pero serán las manos de Esau.» El diario inglés no habla de la adquisición de Cuba, cuestión que está, no obstante, erizada de dificultades internacionales.

La Gaceta publica los despachos telegráficos siguientes:

«VIENNA 26.—La Asamblea nacional de Belgrado ha pedido la abdicación del príncipe, que, ofreciendo respuesta, se retiró para su seguridad a la fortaleza turca.

La Asamblea decidió la destitución considerándolo como fugitivo, y proclamó al príncipe Milosch, príncipe de Servia.

«MARSELLA 26.—Dicen de Nápoles que se aumenta el ejército en 15,000 hombres, y que hay grande actividad en los arsenales y fábricas de armas.

«LONDRES 26.—Los pasajeros de los vapores Washington y Hermann fueron tomados por filibusteros en Nicaragua. Esplendido el error, les fué permitido atravesar el istmo de Panamá; pero el Washington prefirió volver a Nueva-York con la tripulación.

En Wolwich ha habido un choque entre soldados de diferentes cuerpos, resultando algunos heridos.

«PARIS 26.—Mr. Mesnard, vice-presidente del Senado, ha muerto.

Se suspende por ahora la organización de las inspecciones de prefectura.

Se asegura que Tantia es Nana-Sahib, que ha cambiado de nombre.

Algunos de los filibusteros de Walker habían logrado burlar la vigilancia de las autoridades y hacerse a la mar.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

«Leemos en la «Palma» periódico de Cádiz. Lo siguiente:

«De Marbella con fecha 17 del corriente nos escriben dándonos una noticia, sobre la que llamamos la atención pública. Entre Ronda y Edija han aparecido unos cuantos ladrones, cuyo número se ignora; pero que ya han perpetrado varios robos de caballerías; entre estos robos ha sido uno de ellos el de un caballo y una mula pertenecientes a un amigo nuestro, habiendo sido robadas en el mismo día otras varias bestias pertenecientes a infelices agricultores.»

«Dicen de Granada que el 23 por la noche cobró un individuo 4,000 rs. en una casa de comercio; pero cuando salió, dos caños que habían estado esperándole, le sorprendieron, y poniéndole una pistola al pecho, le robaron una parte de la cantidad cobrada. Afortunadamente conoció a uno de los ladrones, y habiendo dado parte a la policía, fueron presos y recuperado parte del dinero robado.

«No ha sido solo en Madrid; también se quejan de Sevilla del escándalo de haberse vendido pescado podrido en la plaza pública.

«Según noticias de uno de nuestros corresponsales, la partida de Castilla que hizo tan terrible destrozo en las reses del cortijo nombrado de Teran, ha permanecido hacia Pedrera algunos días mas; y aun se susurra si estuvieron o no ocultos en el cortijo de la Doctora y en una quinta; ambos predios situados hacia Campillos, no lejos de Sierra Yeguas y la Roda. Los vecinos de los pueblos están como es consiguiente animados de los mejores deseos, sobre todo cuando a la sombra del bandido Castilla están cometiéndose continuamente toda especie de atentados, abandonados como están las posesiones por sus dueños, por el natural temor a tales facinerosos.

Respecto a la guardia civil que por indicación del Excmo. señor capitán general salió en su persecución, con su coronel al frente, sabemos no descansa hasta conseguir la captura de los criminales, lo cual no nos parece difícil, obrando como obra en combinación con la de otras provincias limítrofes.

«Ha sido asaltado por unos ladrones el convento de monjas de Belén, sito extramuros de Valencia. Afor

tonadamente una de las religiosas que permanecieron en vela durante la noche, vio la maniobra que ejecutaban los malhechores, tocó la campana, y gran parte del vecindario, acudió en socorro de las religiosas; pero ni las pesquisas, de los vecinos, ni las de las autoridades, pudieron lograr la captura de los delincuentes, que antes de concluir su tarea se vieron precisados a abandonar el convento.

—Ya no queda duda de que para fin del año próximo, estará en explotación el ferrocarril de Barcelona a Zaragoza.

—El día 22 corrieron ya dos locomotoras desde Sevilla hasta el pueblo de Dos Hermanas, yendo en ellas además del maquinista algunos operarios para presenciar el resultado, que nos dicen fué altamente satisfactorio. Por lo visto, dice *El Porvenir*, cobra nuevo incremento el trabajo en esta línea, de cuyos resultados tendremos al corriente a nuestros lectores.

—Ha llegado al puerto de Cádiz y bajado seguidamente al arsenal el vapor *Santa Isabel*.

—En las obras de San Juan de las Abadesas ha ocurrido un lamentable accidente. El depósito de pólvora que había para auxiliar los trabajos de mina se ha incendiado, causando la explosión varios heridos y destruyendo una parte del edificio.

—En la Serranía de Ronda han aparecido algunos ladrones, los cuales han perpetrado varios atentados, especialmente entre los labradores, llevándose algunas caballerías. Las autoridades han tomado diferentes medidas para lograr la captura de los criminales.

—Continúan con admirable premura en el arsenal del Ferrol, las obras del vapor *Isabel II*, habiendo salido del primer dique, de carenas, después de haber recorrido y forrado sus fondos.

—El ingeniero director últimamente nombrado de las obras del ferrocarril de Jerez al Treceadero, se ocupa con la mayor actividad, en el estudio de los puentes proyectados para el Guadalete y vía de San Pedro a fin de organizar los trabajos, para los cuales se ha mandado comprar todo lo necesario é indispensable, con objeto de proceder a la ejecución de los cimientos de los mismos.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Inocentes.—Muchos han sido los chascos, bromas y engaños que ayer se han dado y recibido en Madrid con arreglo a la tradicional costumbre que prevalece en tal día del año.—De un sugeto nos han contado que sufrió lo que vamos á enumerar brevemente.

—A las seis de la mañana le despertaron para anunciarle que había llegado de Valencia cierta hembra de ojos negros, labios sonrosados, etc., etc., que nuestro hombre conoció en uno de sus viajes, y con la cual mantenía larga y tirada correspondencia.—Vistiéndose apresuradamente, salió de casa, llegó yendo a la estación del ferrocarril, buscó, miró preguntó, y nada; la moza no había salido de su casita viviendo de la calle de la Mar.

Volvióse amostazado á casa, se acostó de nuevo, se quedó dormido, y á las ocho hubo de incorporarse en el lecho sacudido por dos nervudos brazos.—¿Quién va?—Soy yo, Felipe: ea, vístete, y vamos corriendo á la vicaría.—¿A la vicaría?—¿Ay! caballero... perdón Vd., por entrar en la alcoba de Felipe, me he colado en la de Vd., vaya, Vd. dispense.

No bien el infeliz había reclinado su cabeza en la almohada, entró la doncella... de la casa con el chocolate... ¡Pero qué chocolate! Un cacimiento de rui-barbo, que hubiera sacado de quicio al estómago mas adoguado.—Hoy son los Inocentes, le dijo la sirvienta, celebrando con grandes risotadas la pesadabroma.

Salíó de casa la víctima y á los cuatro pasos tropezó en una losa levantada de la acera, y cayó sobre el santo suelo con grave detrimento de sus rodillas. Al levantarse colérico yó enfrente de sí un mozo de cordel que le dijo: «Señorito, como son hoy los inocentes...»

Entró en la fonda mas próxima con ánimo de almorzar: sirviéronle croquetas, y al llevar una á la boca, halló... lo que no hay necesidad de decir. Arrojó la servilleta, llamó al mozo, pagó la cuenta, y le soplaron tres pesetas falsas en la vuelta de un doblon de 100 rs.

—Encamínase á casa de su novia. Había ido á misa la niña con su doncella.—«No tardará en volver, le dijo la suegra presunta.» Aguardó media hora, una hora, dos horas, tres horas... La niña no volvía. Tomó nuestro héroe el sombrero, y al salir á la calle tropezó con su novia, que se despedía muy tiernamente de un pollo tísico.

A poco rato encontró á un amigo que hizo la siguiente salutación: «Albricias, chico, ya cayó Po-sada.»—De veras?—Acabo de ver el decreto en la Gaceta... Era otra broma.

En fin, el infeliz paciente tuvo que dar dinero prestado... ¿Hay mas desdichas?...

—Taquígrafos.—Por disposición de la comisión de administración económica del Senado se sacan á oposición dos plazas de taquígrafo para el *Diario y Extracto de las Sesiones* de dicho cuerpo, una de ellas dotada con 12,000 rs. anuales y otra con 8,000.

Los ejercicios tendrán lugar en el palacio del Senado el domingo 2 de enero próximo, dando principio á las once de su mañana.

Los que deseen hacer oposición á dichas plazas pueden presentar sus respectivas solicitudes á la secretaría del Senado hasta el sábado 1.º de enero próximo, á las doce de la noche.

—Cayo en el garito.—El domingo, á las diez de la mañana, fué robado en esta corte un caballero italiano en la cantidad de 30,000 francos próximamente en billetes franceses y algunas alhajas, y en virtud de las disposiciones dictadas por el digno gobernador civil de la provincia, ha sido detenido el ladrón á las once y ocho horas en Albacete, y recaudado todo lo robado.

El ladrón, que está ya en poder de los tribunales, es también italiano, y viajaba con un pasaporte de su nación, otro alemán y otro francés.

—Abogado consultor.—Con motivo del fallecimiento del marqués de la Salud, abogado consultor de los sitios reales, ha sido nombrado para dicha vacante D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

—No podía mucho.—No hace muchos días que una señora fué á retratarse, y en mitad de la operación interpuso al fotógrafo esta suerte: «Amigo mío, este retrato es destinado para mi querido esposo, y como se halla ausente hace algunos meses, deseo que mi semblante exprese el dolor que siento por esta

tar separada de él, la indignación que me causa la conducta de mi suegro, y el placer que experimento al considerar que dentro de poco le haré padre de un rollizo niño.»

—Merece premio.—El niño que dignos acompañó con el órgano la salva que se cantó el día 19 en Atocha ante SS. MM., se llama José María Alvarez y apenas ha cumplido 13 años. Según aseguran personas inteligentes que le han visto tocar tanto el órgano como el piano, es un verdadero genio musical; pero sus pobres y honrados padres que viven en la calle de Atocha, núm. 135, buhardilla, carecen de medios para darle la educación artística que produciría en él hermosos frutos. ¡Lástima será que no haya alguna persona benéfica que le tienda una mano protectora! Cuando el día 19 fué avisado por un amigo suyo para que fuera á Atocha á tocar el órgano, se hallaba á la puerta de su casa viendo jugar á otros niños y por consiguiente completamente desprevenido.

—Abuso punible.—Se refiere que en la noche del sábado último hubo un escándalo en el teatro del Instituto, motivado por la falta de exactitud en la empresa que tiene á su cargo aquel coliseo, la cual retrasó la hora de la función, anunciando por último que no podía terminarse. El público, que es acreedor siempre á que se le guarden las debidas consideraciones, dió muestras de su descontento levantando los bancos y haciendo otras demostraciones. La autoridad, con su acostumbrada previsión, es probable que no se haya dado por entendida.

—Nombramiento.—Ha sido nombrado auxiliar del ministerio de la Gobernación don Gabriel Ortiz, secretario cesante del gobierno civil de Lérida.

—Otra mas.—Una nueva sociedad de baile titulada *La Improvisada*, inaugurará mañana su primera reunión en el Circo de Mr. Paul de nueve á dos de la mañana.

—Estadística.—Los servicios prestados por la Guardia Civil en el mes de noviembre último, son los siguientes: por riñas, ha aprehendido 677 delinquentes; por desertores 47; por prófugos 88; por ladrones 418; por contrabandistas 21; por faltas leves 883; total 2,144.

—Quién verá eso.—Se calcula que de aquí á veinticinco años 100,000 viajeros, por término medio, atravesarán anualmente el Atlántico, y que 50,000 europeos visitarán los Estados Unidos. El producto del pasaje de estos viajeros se elevará cada año de 170 á 180 millones de francos.

—No hay nada de lo dicho.—La compañía del ferrocarril del Mediterráneo, no ha resultado que se admitan absolutamente billetes de la sucursal del Banco de España en Alicante, como equivocadamente ha dicho un periódico y nosotros hemos repetido, en pago de los billetes del ferrocarril. Lo que ha dispuesto la compañía, es que los billetes de Madrid, se admitan en esta corte, y los de la sucursal en Alicante; pero solo en el caso de que el billete de Banco tenga próximamente el mismo valor que el del ferrocarril, medida indispensable cuando se está haciendo el agio de ir á comprar un billete de tres reales con una cédula de Banco de 4,000, para negociar después con la plata del cambio.

—Aguinaldos perdidos.—No permitiéndose llevar en las sillas-correos, mas que la correspondencia pública y los equipajes de los viajeros, en los días 24 y 25 últimos, se ha procedido á un escrupuloso registro en las mismas, aprehendiéndose una gran cantidad de objetos y regalos propios de estos días.

Por muchos años.—Las obras presentadas en la última exposición de Bellas artes, se entregarán á sus autores ó apoderados en los días 29, 30 y 31 del presente mes.

—Resumen.—Grande animación ha reinado en todo Madrid durante los días de Pascua: alborozo en las casas, músicas, algazara en las calles. Tal es el animado cuadro que ha ofrecido la corte de España en los últimos días. Felicitaciones por todas partes, aguinaldos con profusión, regalos cambiados, metamorfosis de dinero en grandes cajas de mazapan, en turrones de todas clases, en aves de todos calibres, visitas recíprocas y llenos completos en todos los teatros.

—Rifa.—Por la junta de damas de honor y merito se hace saber que el 30 del corriente se verificará en la Puerta del Sol, á la una de la tarde, la rifa anual á beneficio de los niños espósitos.

—Predicar en desierto.—Ya que los coches públicos están como Dios quiere, y los aurigas son cada día mas insolentes, suplicamos al señor corregidor disponga y publique el sitio á donde deben acudir los desgraciados que tienen motivos para quejarse de tan feroces bipedos.

Mas trabajo cuesta hallar quien le haga á cualquier prójimo justicia cocheril, que topa con un amigo del Gran elector.

—Importación de cereales.—Durante la primera quincena del mes actual se han introducido en la Península, procedentes del extranjero, 153,542 fanegas de trigo; 23,073 de cebada; 6,517 de centeno; 3,006 de garbanzos; 3,143 de habas; 94 de habichuelas; 7,300 de maíz, y 452,096 arrobas de harina.

—Vacantes.—Se encuentran en tal estado tres plazas de practicantes supernumerarios de la hospitalidad domiciliar de la parroquia de San Lorenzo. Todos los que se hallen facultados para ejercer la cirugía menor, y vivan dentro de la misma parroquia, pueden solicitarlas de la junta municipal, presentando los documentos necesarios.

—Patología.—En la última semana fueron en Madrid escasas las enfermedades agudas. Según el *Siglo Médico*, únicamente se notaron bastantes casos de fluxiones catarrales á los ojos, oídos y boca, catarrós de las membranas mucosas, neuro-gástrica y genito-urinarias, fiebres de igual índole, dolores reumáticos y nerviosos, y algunos casos de pleuritis, pulmonías y viruelas. A pesar de esto, las defunciones no disminuyeron: es verdad que recayeron por lo regular en sugetos que padecían de dolencias crónicas.

—Que se le dé el síla.—La calle del Soldado sigue dada de baja por el mal estado en que se encuentra.

—Ensayo.—Hace tres ó cuatro noches se ejecutó en la calle de Fuencarral una prueba de las bocas para riego é incendios que allí se han construido últimamente. El éxito fué en extremo satisfactorio arrojando el agua con suma facilidad á grande altura y en todas direcciones. Las mangas de cuero que se han adoptado para esta operación y que han de usarse en lo sucesivo, parecen estar ejecutadas por un nuevo sistema, y que reunen todas las condiciones que requiere el objeto á que se las destina.

—Nueva producción.—El joven poeta don Ramon R. de Luna ha concluido un drama histórico en tres actos y un prólogo que, según nuestras noticias, será puesto en escena á la mayor brevedad en uno de los teatros de la corte. Esperamos ver puesta en escena esta obra, que creemos es la primera que su joven autor ha escrito con destino al teatro.

—Acción laudable.—Todos los carpinteros, albañiles, vidrieros y demás operarios que han trabajado en la reedificación del palacio del duque de Medinaceli, han venido depositando en poder del aparejador de las obras, señor Carrascosa, durante las mismas, una pequeña cantidad de sus jornales. La cual han entregado el viernes último por vía de limosna al establecimiento creado en esta corte con el título de Nuestra Señora de la Asunción. Desearíamos tener espacio para publicar los nombres de los operarios cuyo comportamiento es digno del mayor elogio.

—Por no ir en regla.—El último domingo se dirigió un provinciano con su mujer al Museo de Pinturas, presentando á la puerta su billete de entrada.

—Hoy no se entra con billetes, le dijo el portero devolviéndosele: los domingos está abierto al público el Museo.

—¡Qué lástima! dijo el provinciano á su mujer; ¡nosotros que nos tenemos que marchar mañana! Y se quedaron contemplando con envidia á la multitud, que podía entrar porque no traía billete.

—Poca lítica.—Ha llegado á la Habana, procedente de Méjico, el conocido poeta español don José Zorrilla, y según vemos en el *Diario de la Marina*, correspondiente al día 21, entrará á formar parte en la redacción de aquel periódico, con sus trabajos literarios, reservándose únicamente el derecho de coleccion.

—Mucho ojo.—Circula actualmente mucha moneda falsa, y prevenimos á nuestros lectores, no solo contra las pesetas y reales gastados ó de mala ley, sino contra algunos pesos duros del cuño de Isabel II, cuño del año 1855, que perfectamente imitados á los de plata, son de estafío.

E. de Soto.

VARIEDADES.

TRIBUNALES ESPAÑOLES.

Juzgado del distrito del Barquillo (Madrid).—Causa criminal seguida contra Santiago, Joaquín, Jacinto y Julian Perchó, hermanos, casados los dos primeros, viudo el tercero, y soltero el cuarto, de edad de 25, 30, 29 y 18 años respectivamente, naturales y vecinos de esta corte, por muerte violenta dada á Juan Manaresi, de este domicilio, y heridas á Juan Bautista.

(Conclusion).

Relacion tan verídica, basada en las declaraciones de los testigos, permiten afirmar que Santiago Perchó estaba convicto, con una prueba plena de haber sido el autor del homicidio de Juan Manaresi, que sus hermanos Joaquín y Jacinto concurrieron como cómplices á su perpetración, siendo además responsable el último de las lesiones menos graves que infirió á Juan Bautista, y para cuya completa curación fueron necesarios 26 días, siendo muy dudoso aseverar si el otro hermano Julian tuvo ó no participación en el espresado homicidio, porque aun cuando la mayor parte de los testigos presenciales de los acontecimientos dicen que los cuatro hermanos persiguieron en su huida hacia el patio al Manaresi, hay otros que esculparon al Julian diciendo que llegó al sitio después de herido aquel, y aún en el acto de ser preso; en cuyo caso es preciso dejar el juicio en suspenso.

Inútiles fueron las negativas con que en un principio se escudaron los agresores; uno después de otro vinieron después á esclarecer los hechos y á poner de manifiesto la verdad, corroborando las declaraciones de Juan Bautista y las de la viuda de Manaresi. ¡Pero de qué les habria servido continuar en su negativa, habiendo sido reconocidos después en ruedas de presos por cuatro testigos, como autor de la herida mortal, el Santiago, y Julian el que daba los salazos?

Hasta aquí el relato del proceso en su parte útil é histórica, y daremos una idea del procedimiento.

Practicada la autopsia del cadáver de Juan Manaresi, dijeron los facultativos que la muerte fué producida por el instrumento que penetró hasta las cavidades del corazón, de la que resultó instantáneamente la gran pérdida de sangre fuera de sus vasos, que se derramó en la cavidad del pecho, por cuya razon consideraban la herida mortal de necesidad; las que se hallaron en la cabeza, aun cuando ocupaban una de las cavidades explicadas, ó sean los tejidos y huesos, las consideraban de algun tiempo de duracion en el caso de haber sobrevivido el difunto, por no ser de gravedad; y otra herida que tenia en la espalda y unas contusiones en una rodilla se habrian curado tambien por los esfuerzos naturales solamente.

Ofrecida en tiempo hábil la causa á los ofendidos, que eran la viuda Josefa Bautista y su hermano Juan, pidieron en su acusacion que se condenase á Santiago y Jacinto Perchó á la última pena; y á Jacinto y Julian á la de prision mayor en su grado máximo, con las accesorias, é indemnizacion de daños y perjuicios.—Los acusadores particulares estaban dirigidos por el señor licenciado don Modesto Ruecabad.

Pasó después la causa al promotor fiscal del juzgado, que manifestaba al final de su dictamen lo siguiente:

«Si es justa la pena de muerte, si es congruente, en ningún caso lo sería mas que en la actualidad. Ninguna circunstancia atenuante concurre que impida la aplicación del primer extremo del párrafo segundo art. 70 del Código en Santiago y Joaquín Perchó; y considerándolos como autores de la muerte, y á Julian y Jacinto como cómplices de ella, y autor además este último de las heridas causadas á Juan Bautista, y cómplice de estos tambien á Julian con las circunstancias agravantes de alevosía, premeditación conocida, abuso de superioridad, auxilio de gente armada, ejecutado en la morada del ofendido sin haber provocado el suceso. Por lo tanto, pide el promotor se condene en definitiva á Santiago y Joaquín Perchó á sufrir la pena de muerte en garrote, á Jacinto á la de cadena perpétua y á Julian á la de 20 años de cadena temporal, con las accesorias, todo conforme á lo establecido en los artículos 12, 13, 60, 63, 72, 333, caso primero, circunstancia primera, cuarta y quinta, 345, 76, 115, 46, 47 y 48 del Código penal.

III.
Hízose junta la defensa de los acusados, siendo su patrono el señor licenciado D. Narciso Buenaventura Selva, cuyo nombre basta para que se forme idea de si llenaria su cometido.

La pretension de los acusados fué que se les declarase reos en la proporción debida, de homicidio simple causado en riña, y sobre esta base se propuso tambien la prueba.

De esta resultó que los cuatro hermanos gozaban de buena opinion y eran honrados y afectos al trabajo.

Concluida la causa dictó el juez de primera instancia auto definitivo, condenando á Santiago Perchó como autor del homicidio á la pena de muerte en garrote; á Jacinto y Joaquín Perchó como cómplices del mismo delito á la de cadena perpétua con sus accesorias y á todos tres al pago por iguales partes á la viuda de Manaresi, de 300 duros, y considerando á Jacinto Perchó como autor de las lesiones menos graves causadas á Juan Bautista, se le condenaba al pago de una multa de 30 duros y al abono de siete duros y medio por los jornales perdidos, con los gastos de la curación, y absolviendo de la instancia á Julian Perchó.

Interpuesta apelacion de este auto por los procesados y tambien por la parte actora, vino la causa á la audiencia, en donde mejorado el recurso de la alzada, pasó al señor fiscal que concluia su dictamen de esta manera:

«El homicidio del Manaresi no fué producto de una riña ó pelea como se ha dicho, sino premeditado y alevoso en la verdadera acepcion de estas palabras y aun con ensañamiento, aumentando deliberadamente y con inhumanidad el dolor del ofendido, quien fué llamado con insistencia á la calle so pretexto de darle una satisfacción pacífica y una vez en ella, sin armas ni otro medio alguno de defensa, de improviso fué acometido por Joaquín Perchó, perseguido por este y sus hermanos Jacinto y Santiago, que fué quien mas le ofendió en su huida al patio, en donde terminó por último su proyecto de venganza contra el Manaresi, y que conebido, á no dudarlo, en las altas horas de la noche anterior, pues no de otra manera se explica su presentación á la mañana siguiente armado en casa de aquel infeliz con quien no resulta se hubiese visto al anoche del día anterior, y por consiguiente tenido con él cuestion, riña ó incomodidad alguna antes de la agresión... Por todo lo cual pide se confirme el definitivo consultado.»

Vista la causa se confirmó el definitivo del juez de primera instancia; é interpuso suplica por parte de Santiago Perchó se confirmara aquella en revista, quedando ejecutoriada.

Durante el procedimiento de segunda instancia habíase pedido, de orden de la Reina, informe á la audiencia, sobre una solicitud de indulto que habia elevado Santiago Perchó, en cuya real orden se disponia que se suspendiera en su caso la ejecución del fallo hasta la resolución de S. M. La sala informó, y dos dias antes de pronunciarse la sentencia de revista, contra la que no era ya posible ulterior recurso, se espidió una real orden que dice, que dada cuenta en Consejo de ministros presidido por la Reina de los antecedentes de este asunto, habia indultado S. M. á Santiago Perchó de la pena capital, conmutándosela por la inmediata.

Los acusadores particulares reclamaron contra esta disposicion real, pero en vano, y justamente en vano. La acusacion particular llevada hasta ese estremo, se convertia en venganza, y la venganza no es la justicia.

Los sentenciados se hallan hoy cumpliendo sus condenas.—M. M. y G.

Por copia, E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santo Tomás Cantuariense.

CULTOS

Cuarenta Horas en el primer monasterio de Salas, donde se dirá la misa conventual á la hora acostumbrada, y por la tarde se hará solemne reserva.—Sigue la novena del Divino Niño Jesus en el oratorio del Caballero de Gracia, predicando por la mañana D. Pio Hernandez Fraile, y por la tarde D. Juan Francisco Guerra.—En la parroquia de San Sebastian estará S. D. M. espuesto dos horas por la mañana y dos por la tarde.—En la capilla del Monte de Piedad por la tarde, y en los Italianos, oratorio de Canizares y bóveda de San Ginés, por la noche, se practicarán los ejercicios de instituto.

Se reza de Santo Tomás Cantuariense, obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 28 DE DICIEMBRE DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados.	43,95 c.
Titulos del 3 por 100 diferido.	31,40
Amortizable de primera.	17,25
Id. de segunda.	12
Deuda del personal.	11,10 p.
ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.	
Emission 1 de Abril de 1850, de á 4,000 rs.	89,25 p.
Idem de á 2,000 rs.	91,75 p.
Idem 1 de Junio de 1851, de á 2,000 reales.	89,75 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs.	87,55 p.
Idem 1 de Julio de 1856, de á 2,000 reales.	89,50 p.
Acciones del canal de Isabel II, de á 4,000 rs.	107.
Idem del Banco de España.	185 d.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 26 DE DICIEMBRE.
3849 fanegas de trigo.
8444 arrobas de harina de id.
5600 libras de pan cocido.
9120 arrobas de carbon.
100 vacas, que componen 45059 libras de peso
624 carneros, que hacen 12700 id. id.
180 cerdos, que componen id. de id.

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 26.

Trigo.	de 52	á 63	rs. vn.
Cebada.	de 25	á 28 1/2	rs. vn.
Algarobas.	de	á 39 1/2	rs. vn.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR.
DIA 26

	Rs. vn.	Cuartos arroba.	libra.
Carne de vaca.	45 á 50	18 á 20	
Id. de carnero.	á	18 á 20	
Id. de ternera.	60 á 80	30 á 38	
Id. de cerdo.	77 á 80		
Tocino añejo.	80 á 86	30 á 32	
Id. fresco.		26 á 28	
Id. en canal.	70 á 74		
Jamon.	104 á 114	42 á 51	
Acetate.	59 á 61	19 á 20	
Vino.	30 á 36	10 á 12	
Pan de dos libras.		14 á 16	
Garbanzos.	32 á 42	10 á 16	
Judias.	22 á 30	8 á 12	
Arroz.	30 á 34	10 á 14	
Lentejas.	14 á 16	6 á 7	
Carbon.	7 á 8		
Jabon.	54 á 58	19 á 21	
Patatas.	5 á 6 1/2	2 á 3	

ESPECTÁCULOS.

REAL.—Hoy miércoles no hay función.
Mañana jueves *La Sonnambula*, ópera en tres actos.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos *El Cura de aldeia*.—Y la comedia en un acto *Mariya*.

CIRCO.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—La comedia nueva en cuatro actos, escrita en francés por el célebre Scribe, y arreglada al castellano por un conocido escritor, titulada *Por ser ella, sin ser ella*.—El baile nuevo, compuesto y dirigido por don Antonio Ruiz, titulado *Cada cual con su cada cual*.—Terminará el espectáculo con el gracioso sainete de D. Ramon de la Cruz, titulado *La comedia de maravillas*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—El juramento, zarzuela en tres actos.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—El drama en tres actos y en verso, original, titulado *Cid Rodrigo de Vivar*.—Dando fin con un divertimento de baile.

PRINCESA (antes de la Cruz).—A las cuatro y media de la tarde, á beneficio de los acogidos de la Casa de Misericordia de Santa Isabel, con asistencia de SS. AA. RR. el principe de Asturias y la infanta Doña Maria Fernanda de Borbon.—Estas funciones mimico-lirico-bailables, en dos actos, y en que tomarán parte 150 niños, representarán *El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belen*.—Entrada general 2 rs.

CASINO MATRITENSE.—Esta sociedad celebra el octavo baile de máscaras hoy miércoles, de nueve y media á dos y media de la madrugada en los salones de la calle de Capellanes.
Los señores socios que no hayan recibido sus acciones pueden pasar á recogerlas á la secretaría, establecida en el mismo local, desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche.

ANUNCIOS.

LIBRO DE LOS CANTARES, COMPUESTO por D. Antonio de Trueba, cuarta edición, notablemente corregida y aumentada, en un tomo de 400 páginas.

Este libro, que en el espacio de cinco años se ha impreso en España cuatro veces con autorización de su autor y tres subrepticamente; que se ha reimpresso en tres diferentes puntos de América; que en la actualidad se está vertiendo al alemán y al ruso; que acaba de ser objeto en *El mundo literario* de Turin de una serie de brillantes artículos escritos por el eminente publicista Mr. Latour, y que ha obtenido grandes elogios de la prensa de San Petersburgo, Viena y París, se vende á 12 rs. en las librerías de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; en la de Bailly-Baillière, calle del Principe, núm. 41; en la administración de *La Correspondencia* autógrafa, pasaje de Mathieu, y en casa del autor, calle de Lope de Vega, núm. 32, cuarto tercero. Los pedidos que lleguen á doce ejemplares se abonarán solo á razon de 10 rs., acompañando á ellos libranzas á nombre del autor.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hôtel-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe.—Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, y traducidas al castellano de la última edición, con anotaciones y su correspondiente juicio crítico, por varios profesores en medicina y cirugía de estacotorio.—Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las *Lecciones clinicas* del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un repertorio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea de publicirlas colectivamente, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina y un modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés ha hecho un servicio notable á la ciencia, á los discípulos y á los prácticos. Aumentando á la traducción las anotaciones que exijan los adelantados ulteriores ó la diferecia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las *Lecciones* esplicadas por el gran cirujano de la Francia, se hallan de venta en la librería de Tiesco, calle de Carretas, núm. 41, y en la de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el mismo precio de 24 rs., encuadernados á la rústica, y en dos volúmenes á la holandesa. Los señores suscritores que, por haber viuido de domicilio, no hayan recibido el tomo IV, podran recogerlo en dicha librería, abonando por el 6 rs.

Inscrito que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el *Tratado de heridas por armas de fuego*, del mismo Dupuytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán á provincias inmediatamente por el correo, francos de porte, si se pre que al hacer el pedido se acompañe letra, libranza, etc. de 30 rs., ó bien 61 sellos de franqueo de cuatro cuartos, en carta al editor, dirigida cualquiera de las indicadas librerías.